



# LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.



HEMEROTECA MUNICIPAL REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO MADRID

ÉPOCA 5.<sup>a</sup> — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 34. — Madrid 5 de Diciembre de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

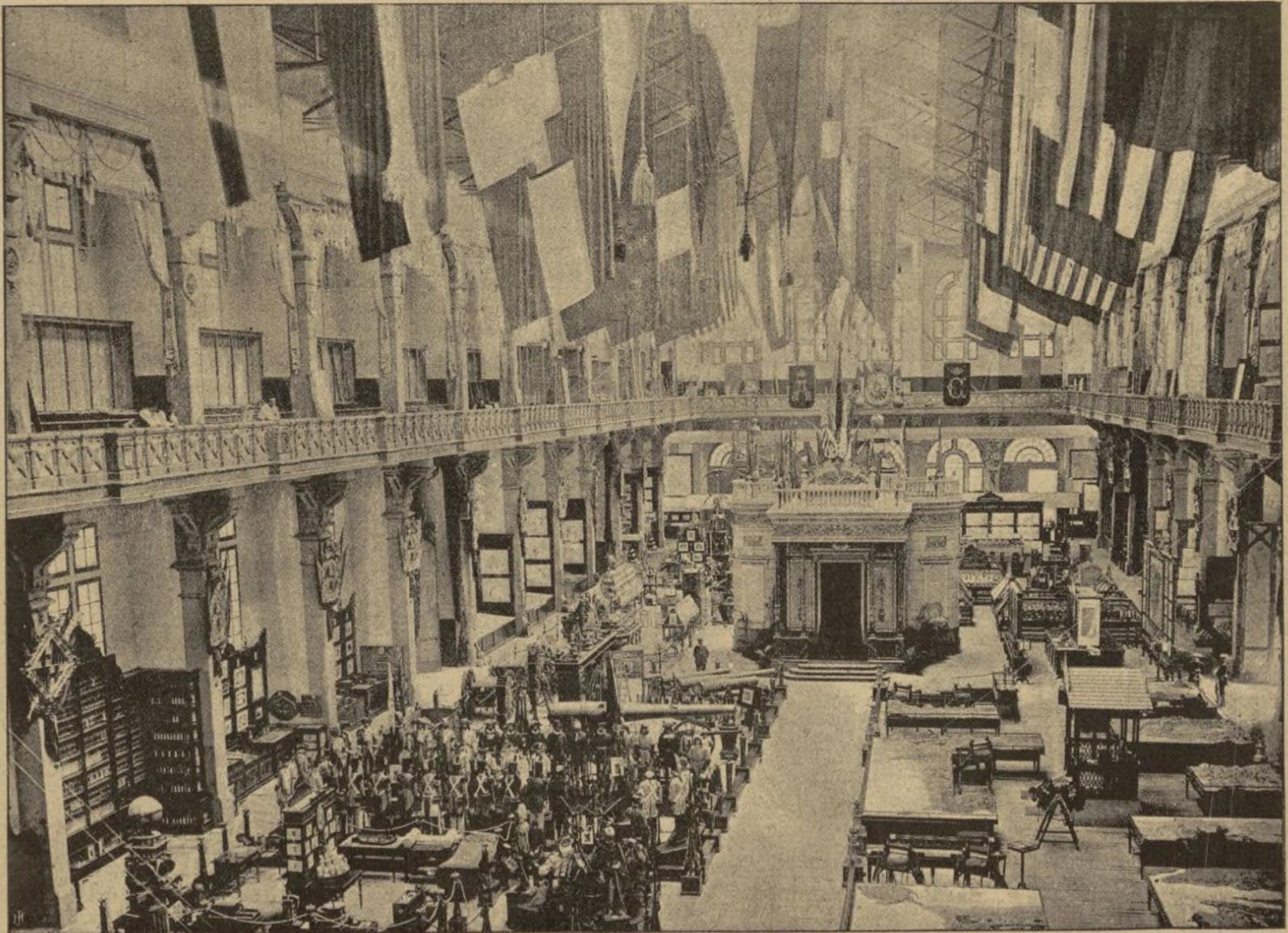
PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 p. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 f.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fr.
Un año.....	5 "



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. NAVE CENTRAL. INSTALACIONES DEL GOBIERNO ESPAÑOL.

De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

## SUMARIO

## Texto.

La Década, Tordesillas. — Culto á la Virgen. — 1568, Gabriel de los Arcos. — Las vidrieras de colores en la decoración del templo cristiano (continuación), Antonio Rigalt. — María, Luis Martínez Huertero. — Las bellas artes en España (continuación), Conde de la Viñaza. — El visitero, Angel Vela-Hidalgo. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas.

## Grabados.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. NAVE CENTRAL. INSTALACIONES DEL GOBIERNO ESPAÑOL. (De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

Resume este inmenso, suntuoso salón principal del gran Palacio de la Industria, salón que no ha tenido igual en ninguna de las Exposiciones de Europa, todos los ramos de instrucción que abarca la iniciativa del Estado. Circundando el lindo pabellón central, están las instalaciones del Instituto geográfico, notabilísimas en planos, mapas e instrumentos, y que revelan la dirección científica de nuestro general Ibáñez de Ibero, hijo ilustre de la patria catalana; las del Ministerio de la Guerra, sobresaliendo á la derecha de nuestro grabado, el material científico y cartas topográficas en relieve del cuerpo de ingenieros militares, y á la izquierda, las de todas las armas, representadas por ese grupo de figuras que reproducen soldados, con diversidad de uniformes antiguos y modernos, incluyendo la Marina, y siendo de notar por su típico carácter los guardias civiles de á caballo. La galería principal que rodea al salón, y se comunica con el gran puente de hierro que conduce á la sección marítima, es rico muestrario de las corporaciones científicas, y coronan la nave las banderas de diversas naciones, que allí ondean como tributo de gloria. Hay quien cree que este salón central del Palacio de la Industria debió destinarse á los actos públicos y solemnes de la Exposición; pero en ningún otro hubieran tenido mejor colocación y asiento los numerosos objetos científicos y artísticos que le avaloran, y que reunidos con la necesaria amplitud, dan alta idea de los progresos de la nación española.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PALACIO DE CIENCIAS. (De fotografía de los Sres. Audouard, concesionarios exclusivos.)

Severo en sus líneas y majestuoso es este palacio, donde se halla el salón de congresos y las instalaciones de Instrucción pública. Débese el proyecto al arquitecto Sr. Falqués. Su fachada principal, de estilo neo-griego, forma tres cuerpos: el central, de 20 metros de longitud por 15 de fondo, pertenece el arco de ingreso, sustentado por dos columnas y rematado por un templete, al que se llega por una anchura escalinata que conduce al vestíbulo. A cada lado se extienden dos crujeas perpendiculares al cuerpo central, que terminan en dos pabellones de 12 metros de longitud por otro tanto de ancho. La extensión de la fachada es de 96 metros, y el espacio total ocupado 3.010 metros cuadrados, siendo su coste, deducido el del solar, 78.000 pesetas.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. VISTA PARCIAL DE LOS JARDINES Y ANEXOS. (De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

Dominan perfectamente en este grabado las instalaciones centrales del Parque. A la derecha, "El libro de oro", las "Aguas azoadas" y otras no menos bellas; á la izquierda, un pabellón de refresco, en el fondo sobresale la Iglesia de la Ex-ciudadela y los edificios que formaron la plaza de armas de esta fortaleza; la instalación del Marqués de Campo y otras al aire libre; la gran cascada del Parque; el depósito de aguas, etc., etc., todo lo cual ofrece una interesante y magnífica perspectiva.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PALACIO DE BELLAS ARTES. (Copia del natural por Francisco Blanch.)

Está emplazado este gallardo y suntuoso palacio á la derecha del salón de San Juan y frente al de Ciencias, descrito ya. Por su importancia figura después del de la Industria, y forma un rectángulo de 88 metros de longitud por 48 de latitud. Penetrase en él por elegante pórtico, y tras ancho vestíbulo se halla el gran salón principal, de 63 metros de longitud por 31 de latitud y 35 de altura, rodeado de una extensa crujea. Allí se han celebrado los actos oficiales de la Exposición: conferencias, fiestas y conciertos. En el montó el Sr. Amezua un soberbio órgano, unido por medio de alambres á otro de menores dimensiones, colocado enfrente, y que suenan simultáneamente por medio de corrientes eléctricas con registros, que á lo lejos imitan voces humanas. Dos amplias escaleras laterales dan acceso al primer piso, que contiene veintitrés salones, iluminados por extensas ventanales, donde se hallan la Exposición de pintura y grabado y la de la Casa Real. En la planta baja existen otros doce salones, destinados á la Exposición de arte arqueológico y de escultura. Autor del proyecto es el arquitecto D. Augusto Font y Carreras, que construyó el hermoso edificio con el carácter de permanente, pues ha de sobrevivir al gran certamen. El edificio, aparte el solar, representa un valor de 601.112'70 pesetas, habiéndose empleado en su construcción 3.258 toneladas de hierro. El lápiz del señor Blanch le reproduce exactamente.

## LA DÉCADA

**Y**A que el periódico ó papel ambulante es hoy el libro que resume no sólo los sucesos, sino todas las manifestaciones de la actividad moderna; ya que el público huye del razonamiento frío y sólo busca la impresión; ya que no se leen más que noticias condensadas en recortes y partes telegráficos, mucho se adelantaría en el orden moral si la prensa reflejara con preferencia sucesos gratos, hechos ejemplares, acciones nobles; si acogiera y transmitiera cuantos ecos y reminiscencias sociales condujeran á suavizar las asperezas de la vida y á calmar las turbaciones del espíritu. Pero no: sea que en la superficie sólo flota el cieno que arroja el removido lago, ó que al espejo social no le es dado reproducir más que lo que tiene delante, ó que la novelaría y el negocio de la sensación no se satisfagan de otro modo que abusando de la salsa picante y del condimento fuerte, como sucede á los paladares gastados, es lo cierto que en la prensa, en el círculo, en la conversación domina, sobre todas, la nota pesimista, la impresión dolorosa, la noticia desagradable. De cerca, de lejos, de dentro, de fuera, cualquiera que

tome un periódico en sus manos recreará el ánimo con el proceso, el escándalo, la agitación anarquista, la huelga, el descontento de la clase pobre, la ruina de la clase rica, el orden perturbado, la denuncia y la recriminación, los chanchullos, la imperturbabilidad de los concusionarios de Francia, el duelo y el divorcio anunciados desde allá á campana herida, la venta de los llamados periodistas, el *chantage*.... la canalla de levita llenando por completo la atención de la culta Europa.

\* \*

El Parlamento alemán, apartándose en esto de la superficial corriente, piensa en algo más alto, responde á una idea civilizadora: pide que el Gobierno de aquella nación apoye las gestiones encaminadas á introducir la civilización cristiana en el Africa oriental, y en particular á impedir el comercio de esclavos, y al mismo tiempo llama á los Estados europeos para concertar en este trascendental problema una acción común. La obra del Cardenal Lavigerie, bendecida por León XIII y reforzada con sus recursos, empieza á dar fruto: el Papa, conmovido á la voz del infatigable Primado de Africa, aprueba y sostendrá la Cruzada antiesclavista, que ya se organiza, y á la cual contribuirán los centros de Londres, París, Bruselas, Colonia y Friburgo. La Iglesia, más fuerte cuanto más combatida, es la primera en desplegar la bandera libertadora; el Episcopado la mantiene; reyes, príncipes, magnates, hombres de Estado de los más influyentes en los destinos del mundo, echan su peso en la balanza, asegurando el triunfo de la civilización sobre la barbarie. El Cardenal Lavigerie, que con su augusta palabra ha enardecido tantos y tantos corazones, ha despertado tantas dormidas conciencias, tardará menos que Pedro el Ermitaño en ver realizada su magna empresa.

\* \*

La protección á las letras y el auxilio que los Gobiernos prestan á nuestros escritores está sobre el tapete.

Por mucho que se discuta, nunca será bastante á demostrar que aquí pueda vivir el hombre de letras sin más que el auxilio de su pluma. Comenzando porque el oficio de escribir y de comunicarse con el público no ha sido aún clasificado en España entre las profesiones, y que poner en un padrón municipal, por ejemplo, « literato » ó « periodista », es lo mismo que no poner nada; desde que Valera declaró que con el producto de la primera edición de su célebre novela *Pepita Jiménez* apenas había tenido para costear un vestido para su señora, dúdase ya que cualquiera que saque á luz un libro pueda propagarle si no regala los ejemplares á sus amigos, sin que ni aun esto garantice su lectura; como muchos autores de comedias dudan que sean escuchados y aplaudidos si no regalan los billetes á sus cooperadores y *alabarderos*. La respetabilidad de un nombre literario en Francia no da acceso á las posiciones oficiales, ni suele servir de medro político; pero en cambio remunera al escritor, crea posición independiente, cuando no una fortuna. En España al revés: por el callejón de la política se sale á la plaza del éxito y de la notoriedad; se escalan de un salto los primeros puestos; el periodista, no más hábil, pero sí más listo, sale á diputado; de allí á director de un ramo cuando menos, y así, á celebridad en cualquier esfera. Es decir, que para crearse posición tiene que estar afiliado á un partido. De estos escritores que explotan la calidad de políticos, y que duran en el escalafón administrativo lo que dura el Gobierno que les mantiene, hay que distinguir los empleados de carrera, que á la vez son literatos, persuadidos de que con este solo dictado pasarían la vida que pasan los pocos que afrontan la situación de sacar el sustento de las cuartillas á se-

cas, tropezando ó cayendo en las redes de editores ó empresarios.

Aquellos escritores que en fuerza de años siguen su camino lento, aunque algo más seguro, en los destinos públicos, se hacen acreedores á las consideraciones debidas á los buenos servidores del Estado, y no hay para qué incluirlos en la lista de agraciados por esta ó la otra situación, ni conceder mérito á un ministro porque los conserva ó porque borrando su hoja de servicios no los pone en la calle. Cuando haya un Gobierno, por lo visto todavía lejano, que abra concursos para los buenos escritores, como los tienen los artistas; cuando conste en el presupuesto un crédito para premiar obras literarias, siquiera como le hay para premiar los caballos de carrera; cuando se asegure el porvenir, la vejez de los que se consagran al estudio de las letras, declarando la probada aptitud para ingresar en cuerpos como el de Archiveros-bibliotecarios, circunstancia á que se atendió en leyes derogadas por las que en este Cuerpo establecen la escala cerrada; cuando al escritor no se le cierran todos los caminos y sólo pueda aspirar para acallar sus necesidades, á cualquier flor natural ó tintero de cobre como recompensa de juegos florales; cuando se cree para los escritores una carrera, seguramente no acudirán á refugiarse en los destinos de la Administración, ni otros tendrán que recurrir á la política para sentar plaza de gobernadores ó alternar entre larga cesantía y un puesto superior servido por temporada y con perjuicio de los verdaderos empleados.

\* \*

Y ahora, para hacer punto final, hablemos de la novedad artística que ocupa labios y oídos, de la Nevada, de la tiple que, á pesar de su apellido, tanto calor despierta en el público del Teatro Real. Acabo de oír en ese conjunto de melodías deliciosas que tanto contribuye á la fama de Bellini, en la *Sonámbula*. La Nevada es una joven que parece una niña, y debe á la naturaleza un órgano tan preciso, flexible y perfecto que sus escalas, trinos y picados, sus notas metálicas parecen salidas de un instrumento. Su voz, aunque extensa, no es voluminosa, pero sí de timbre grato y realzada por el arte, el sentimiento y la modestia. Y sobre estas cualidades, sobre la afinación y la limpieza, seduce, conmueve con las notas que le salen de adentro cuando parece que dentro se quedan; notas que yo llamaría ventrílocuas, y por tanto, singulares y sorprendentes. La *Sonámbula* ofrece un conjunto admirable compartiendo su triunfo la prodigiosa artista con el tenor De-Lucía y con el bajo Uetam.

*Tordesillas*

## CULTO Á LA VIRGEN



UMISO el buen católico español á la voz de la Iglesia, creyente sincero, porque creen muchos de aquellos que aparentan ser incredulos, ¿no es verdad, que pocos serán los corazones que dejen de latir al postrarse ante la venerada imagen de la Virgen? Y aun menos serán todavía los que dejen de invocarla en sus tribulaciones.

Adorado el Hombre Dios en los altares, el primero que la gratitud hizo levantar junto á los suyos fué el de su Madre, flor siempre viva, en quien reposa el espíritu del Padre, como en maravilloso cálix elegido desde la más remota eternidad. Así como Jesús fué tipo del hombre en todas las esferas de la vida, María fué modelo de mujer. De esta

suerte el Cristianismo abrazó desde su origen á la humanidad entera.

Al año 48 de Jesucristo se refiere la muerte de la Virgen, quien pudo ver los milagros que se obraron en nombre de su hijo, la primera persecución de Jerusalén, los dos concilios de los Apóstoles, y su separación en el año 36 para difundir el Evangelio por el mundo. La mayor parte de los verdugos de su hijo habían sucumbido en la infamia. Pilato se dió la muerte como Judas. La Santa Señora había presenciado las desgracias de los judíos y llorado sobre ellas, ya cuando en Mesopotamia y Babilonia fueron asesinados más de 50.000, ya en tiempo del hambre que se les había predicho; y tuvo también el sentimiento de ver la persecución de Herodes Agripa, que hizo cortar la cabeza al obispo de Jerusalén Santiago el Mayor.

Los fieles habían dedicado á María singular veneración durante su vida: todos la consideraron siempre como tabernáculo vivo del Señor; y no bien murió, cuando comenzó á tributársele en la Judea ese culto que, á pesar de las herejías y de las persecuciones, subsiste y permanecerá como el de Jesucristo.

Si en el siglo IV, y despues de 300 años de veneración no interrumpida á la Madre de Dios se ataca su virginal pureza, Dios le suscita poderosos defensores, que triunfan con la elocuencia de su palabra y la santidad de su vida. Famosa es aquella carta que San Epifanio escribió á los fieles de la Arabia combatiendo esta herejía, en que brillan no menos el vigor del estilo que la fuerza del raciocinio.

Si más adelante aparece Nestorio atacando la divinidad del Hijo de María, San Cirilo, obispo de Alejandría, se levanta brioso contra él, y el hereje se ve muy luego depuesto de su dignidad, relegado al fondo de un monasterio, desterrado más tarde, y muerto en medio de enfermedades y miserias y de terribles agitaciones.

Bien puede decirse, por tanto, que á pesar de las contradicciones con que el espíritu del mal atacó la creencia adorable en que la religión de Jesucristo había de tener su más firme apoyo, el culto de María se estableció y extendió por el mundo con creces, porque unida íntimamente á la divinidad de Jesucristo, donde quiera que Jesucristo fué adorado, fué venerada su Madre.

Y es ciertamente de notar, para dicha nuestra, la viva simpatía, la ardiente espontaneidad que España tomó siempre en este culto. Cuando el misterio de la Asunción no estaba claramente definido, el arzobispo de Toledo Don Rodrigo Jiménez sostuvo en pleno concilio de 1215, la Asunción corporal de María como creencia canónica; y cuando el de la Inmaculada Concepción no estaba declarado dogma de fé, España profesaba esta creencia como si hubiese sido ya definido por la Iglesia.

Las controversias de que fueron objeto las festividades de la Virgen, muestran el empeño que siempre pusieron los fieles en venerarla: y los escritos de Pedro Damiano, en el siglo XI, nos enseñan que el Oficio parvo de Nuestra Señora estaba ya establecido en su tiempo, y que el sábado le estaba consagrado, porque Dios descansó en este día, y era justo dedicarlo á la Virgen Madre. Pedro Damiano lo recomendó vivamente á los monjes, y el papa Urbano mandó en el concilio de Clermont (1096) que se rezase dicho oficio, adoptándolo los fieles y congregaciones.

El culto de María no ha sido interrumpido desde los primeros siglos de la Iglesia hasta hoy, ni en realidad combatido más que por el protestantismo, el cual no ha podido arrancarlo de nuestras costumbres, donde echó tan hondas raíces. Este culto hace sentir su influencia sobre las naciones y los individuos. Se ha hecho parte esencial de la religión, así como la mujer lo es de la humanidad.

El día nace y muere en nombre de María. Ella es la precursora de sus dichas y la que trae el descanso de la noche. Si su ejemplo nos habla con elocuencia de los rudos trabajos y penalidades de la vida, también es ella la que nos inspira el valor para soportarlas, y la que, sonriéndose desde el cielo nos muestra aquel lugar de refugio, de luz y de paz á que no puede llegarse sino á través de la prueba y del padecimiento.

El culto de María es sin duda la parte más dulce y consoladora de nuestra religión. ¡Qué cosa más bella que el sonido de la campana que en su nombre nos despierta en el momento en que las flores exhalan sus primeros perfumes, y en que todo nace á la vida! ¡Qué más tierno y conmovedor que el tañido de la campana al caer de la tarde, eco que congrega á la familia cristiana para invocar el nombre de María en el hogar de nuestros mayores.

María, en el catolicismo, es la religión, es la Iglesia personificada. Si, como ha prometido su fundador divino, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, el culto de María no perecerá nunca, no dejará de haber reino, comarca, ciudad, aldea del mundo católico, que desconozca los maravillosos ejemplos de su protección poderosa, ni el influjo que de día en día acrecienta y centuplica sus altares.

Nuestros recuerdos más gratos, é impregnados de emanaciones angélicas, vienen de las festividades de María, y de las oraciones que nuestras madres nos enseñaron á dirigir á la Reina de los cielos desde los días de nuestra primera infancia. Alma de la religión en la familia; salud de enfermos y consuelo de los afligidos, María es además espejo de todas las perfecciones. Su nombre representa cuanto el candor y la inocencia ofrecen de más puro y sublime. Es la virgen incomparable de Isaias: la alegría de la nueva Jerusalén: aquella hermosa niña, cuya cuna custodian los ángeles, y á quien cantan eternas alabanzas los serafines; es la paloma que cierne su vuelo sobre los espacios; gloria de la noble raza de David, ornamento de Judá, lirio que crece entre las rocas de Israel. Es, en fin, la aurora del día de la gracia, que los profetas saludaron en los transportes de su inspiración.

Quien vuelva los ojos á María encontrará el reflejo de los más dulces afectos y la inspiración de todas las virtudes. María, á la vez que esposa de José, adornada con la aureola de la modestia, es la mujer fuerte, la que quebrantó la cabeza de la serpiente y rompió las cadenas de la esclavitud que ligaban al género humano. En ella se encuentra compasión para todos los dolores, porque todos los ha sentido. Ella santifica las alegrías, porque todas las experimentó en su vida mortal, unidas á una resignación sublime, desde el momento en que el ángel le reveló su misión de sacrificio, hasta aquel en que, su hijo resucitado y triunfante, tornó al seno del Eterno Padre.

Gloria á María Inmaculada, virgen de las vírgenes, reina de los cielos, arco de la alianza, símbolo imperecedero de una religión indestructible.

Dios te salve, María, madre de misericordia, santuario del amor puro y casto, refugio de los pecadores, vida, dulzura y esperanza de los mortales. ¡Dios te salve!

1568

I



Se acercaba á su fin el mes de Diciembre del año de gracia que sirve de epígrafe á este artículo; corrían los tiempos para España harto turbios y azarosos, empeñada como se hallaba en las sangrientas é intermi-

nables guerras de Flandes y los Países Bajos, añadiéndose á la ruda tarea de combatir en los campos de batalla la de romper la fuerte red de intrigas con que sus enemigos pretendían envolverla; el creciente poder de los turcos constituía una amenaza constante para sus costas, así en el antiguo reino de Valencia, como en el nuevo de Granada, y á la sazón en el último, tratándose de castellanos y moriscos, el recelo en unos era grande, el descontento en otros mayor todavía, el malestar en todos hondo, patente y motivado.

Las causas que producían tales efectos no eran de suyo baladías ni accidentales; derivaban por la fuerza misma de las cosas, de las medidas adoptadas por el gran Cardenal Jiménez de Cisneros para cristianizar á raíz de la conquista á los moros granadinos; de la rebelión que ocasionaron y de las consecuencias de ésta, una de las cuales fué quedar anuladas las capitulaciones en que se apoyaban sus derechos. Sometidos al fin, los reyes Fernando é Isabel pudieron intimarles y les intimaron que abrazaran la fe Católica, ó de no hacerlo, vendiendo lo que poseían, regresaran á África en tiempo determinado y breve.

La disyuntiva era dura, como no deja de ser jamás la ley del vencedor; pero se las presentaba la mano de hierro de la fuerza, eterna torcedora de voluntades, y cediendo á ella, los moros granadinos optaron por la patria de siete siglos, haciendo en sus aras el sacrificio de la religión del profeta. Cincuenta mil recibieron el bautismo á trueque de permanecer en la tierra y en el hogar queridos; pero las antiguas creencias quedaron en ellos profundamente arraigadas, y siguieron tanto más adheridos, cuanto más tenían que velarlas, sin que á las nuevas concediesen otra cosa que hipócritas exterioridades de que prescindían siempre que podían esquivarlas burlando la vigilancia de que eran constante objeto.

Pertenecían, pues, los que de moros habían venido á denominarse por su origen moriscos, al místico rebaño de Jesucristo; mas bajo el blanco vellón de la oveja, asomaba mal cubierta la garra poderosa del tigre. La Iglesia, aspirando como era natural á su verdadera conversión, después de exhortarles compelsales al cumplimiento de los deberes contraídos por aquel bautismo sin fe de que dependía la seguridad del bautizado; los reyes, acentuando la tendencia á castellanizarlos, imponíanles leyes, usos y costumbres que los asimilaban á los vencedores, y les prohibía con idéntico fin trajes, diversiones, baños, idioma, cuanto les quedaba de su antiguo modo de ser y casi formaba parte de su naturaleza y el todo en hábitos, gustos, placeres y necesidades.

Así se sucedían los años unos á otros y los reinares también, sin que la situación cambiase en nada; de una parte el mismo celo ardiente é incansable, de otra la tenaz resistencia que nada vence; la numerosa población morisca, menos por la tierra que agradecida á sus cuidados les prodigaba con regia esplendidez los ricos tesoros de su seno, veíase vejada y además desatendida en sus quejas. Alzábalas de nuevo elevándolas hasta el rey, pero reconociendo explícitamente la autoridad que invocaban, pedíanle remedio para el conflicto, hasta que la Pragmática de Felipe II lanzando el *Lasiate ogni speranza*, vino á imprimir á la cuestión ese carácter agresivo que reviste actos y sentimientos, ese espíritu de tirantez y provocación, que antes de las grandes sacudidas sociales y siendo como seguro presagio de ellas, en el ambiente mismo se respira. Cesaron desde aquel punto quejas y peticiones; el cráter cerró sus labios hasta el día de la erupción.

Como siempre acontece en estas crisis, los que debían ver para evitar semejaban tener tupida venda sobre sus ojos; los que debían oír para conocer el peligro y aprestarse á precaverle parecían á ma-

nera de sordos ó distraídos; si algo se proveía, porque multiplicándose los avisos daban la voz de alarma, además de tardío resultaba insuficiente, y más servía de alentar atrevimientos por lo poco, ó de dar pábulo á la efervescencia como arbitrario, que á contener desmanes, matar esperanzas, ni imponer deberes á los que ya se hallaban de sobra resueltos á no cumplirlos.

Había, pues, circunscrito á la zona del reino de Granada el imponente hacinamiento de combustibles acumulados en ochenta años de abusos y arrogancias de vencedores, de amarguras y humillaciones de vencidos, aumentados con la larga serie de agravios que el genio del rencor mantenía vivos, aguardando, como el tigre en acecho de su presa, á que sonase la hora suprema de la venganza, fijos los ojos en la costa africana y la mente en el plan de que dieron anuncios en la junta magna del Albaicín, en el cual D. Fernando el *Zaguer* pronunció el famoso discurso que el ilustre D. Diego Hurtado de Mendoza prestándole su elocuencia y elegancia ha hecho que pase á la posteridad.

## II

Volvemos al punto de partida sentando de nuevo una fecha dolorosamente célebre en los fastos de la historia: la del 24 de Diciembre de 1568.

Al cerrar la noche del día que acabamos de consignar, desde el delicioso valle de Lecrin, á lo alto del enhiesto pico del Mulhacen, todo se hallaba cubierto de nieve. Furioso el viento sacudía con violencia los desnudos árboles, haciendo crujir las ramas al chocarse; oscuras nubes amenazaban con nueva y copiosa nevada, y el frío intenso y cortante inducía á ponerse al abrigo de la inclemencia del tiempo guareciéndose en el grato y caliente hogar, donde se conmemoraba con dulce regocijo el misterio sublime de la Natividad, anunciada á la tierra con los cánticos de los ángeles y los prodigios de Belén; mas á pesar de lo solemne de la fiesta, del regalado placer de celebrarla al amor de espléndida lumbre y en el seno de la familia, á pesar de la nieve que cubría sierra y valle, de la que se suspendía en las nubes pronta á caer en blancos y menudos copos; del frío que iba en aumento, de las ráfagas huracanadas y de los ventisqueros que venían formando en el valle y en la sierra, por caminos y senderos, discurría extraña multitud de gente, unos á pie, otros á caballo, muchos en mulas, diligentes, silenciosos, sombríos cual legión misteriosa de fantasmas.

A la misma hora y en dirección á la parte oriental de la sierra á largo paso, aunque cansado, empapada la ropa por la mucha nieve que encima les cayera, una compañía de mosqueteros precedida del capitán que la mandaba, y seguida del bagaje, se encaminaba á Cádiar, donde se proponían hacer noche terminando la penosa y larga jornada emprendida con el crudo temporal que se dejaba sentir y sin permitirse descanso alguno, gracias á la gran premura que rezaban las órdenes que en Granada recibiera.

Era toda la del destacamento gente bizarra y valerosa, á la que no arredraban trabajos ni peligros, que no volvía la cara atrás aunque delante se hallara la muerte con todos sus horrores, gente en fin, de aquella que en Flandes, y en Italia, y en todas partes donde la bandera española se desplegaba, supo hacerse memorable y dejar fama de ser la mejor infantería del mundo. El capitán Diego de Herrera, hidalgo de los rancios de Castilla, joven todavía y acariciado por la fortuna hasta entonces, había servido con el Duque de Alba, y á valiente, leal y pundonoroso no era fácil hacerle competencia.

Por estas prendas y otras no menos honrosas, tenía á su cargo la fortaleza de Adra, cuya impor-

tancia era mucha por ser el único puerto de la Alpujarra y el solo punto por donde los moros de Berbería pudieran hacer un desembarco, y los moriscos, admitiendo que se alzarán en armas como los rumores públicos suponían, podían tener, si por un golpe de mano lograban apoderarse de ella, aseguradas sus comunicaciones con África y dominar por completo las pobladas riberas del río Almería.

Días antes, el Conde de Tendilla llamó al Capitán; trasladóse éste á Granada, conferenciaron ambos largamente acerca del estado de efervescencia de los moriscos y de las eventualidades posibles de un alzamiento, más bien de una algarada, que tanto como aquello no se temía. El Conde acordó, sin embargo, reforzar la guarnición del castillo, en vista de los informes del Capitán, para lo cual puso á sus órdenes la lucida compañía de mosqueteros que le acompañaba á su regreso, y en su poder numeroso haz de mosquetes con que armar nuevas fuerzas si los sucesos así lo hicieran necesario.

Con el Capitán, aprovechando su compañía y la seguridad del convoy, que el mal cáriz de las cosas hacían conveniente, iba su cuñado Juan Hurtado de Ocampo, Caballero del hábito de Santiago, muy bien quisto en Granada por sus cualidades, y muy querido de cuantos dependían de su autoridad, ejercida con rectitud y en bien de los que á ella vivían sujetos. Con motivo de las vacaciones iba á pasar las Navidades en Adra con su familia, de lo que era esperado con tanto gozo como impaciencia.

Uno al par de otro marchaban juntos los dos cuñados: Ocampo parecía pensativo, el Capitán algo sobre sí. Desde el principio de la tarde, siempre que el terreno lo permitía, veían por senderos, propios de cabras montaraces, preparar ó descender grupos de moriscos, algunos de aspecto sobrado fiero y poco tranquilizador, notando que, para evitar su encuentro, tomaban el atajo y que desde la peña cortada ó en el recodo que habían ganado, deteníanse á mirarlos entre aviesos curiosos ó burlones, perdiéndose luego en los repliegues que forma la falda de la sierra conforme se extiende á su estribación. Aquellas apariciones de continuo reproducidas, las miradas de los aparecidos que no tenían nada de benévolas ni de francas, no caían en gracia á los mosqueteros, y más de una vez oyóse entre las filas una voz que decía: «le tiro á ese pájaro», y otras tantas el Capitán había vuelto la cara para mirar, no severo, sino amenazador á la fila de donde la voz se alzara.

Sin más luz que la del crepúsculo y forzando el paso, llegó el destacamento al lugar. Presumía Diego de Herrera hallarse con dificultades, y hasta alborotos, para el alojamiento, pero no acacieron merced á encontrarse allí, bien oportunamente, D. Fernando el *Zaguer*, de la noble y opulenta familia de los Valores, y que por serlo y tener allí su residencia ordinaria y radicar sus vastas haciendas, más eran los moriscos vasallos que servidores, teniéndoles por completo á su devoción; así fué que por disponerlo de acuerdo con el Capitán, con mejor voluntad del lado de los unos y más comedimiento del de los otros; sin disputas ni quejas ni desmanes, el aposentador los fué alojando uno por casa y en las dos más principales á los cuñados. Atendióse á que no les faltara lo que necesitasen sin suscitar contiendas, y los cansados mosqueteros, olvidándose de las malas impresiones de la tarde, se dieron á cenar tranquilamente bajo el techo hospitalario que los albergaba.

La noche no podía ser más de fiesta para cristianos y moriscos — Vigilia de Navidad y viernes; — pero los soldados de Diego de Herrera, á quienes éste dió severas órdenes, para su comportamiento, rendidos por su larga y dura jornada, fué mayor su necesidad de descanso que su deseo de zambra y regocijo: alguno se desgañitó á cantar villancicos,

alguno danzó con su sombra á lo cristiano y á lo moro; hicieronse numerosas libaciones, y á las diez todos, incluso el capitán Herrera y su cuñado, que cenaron juntos, se hallaban recogidos, y el lugar en tan gran reposo, que sólo se oía en su solitario recinto el rebramar del viento huracanado y el rumor de la corriente del Cádiar, engrosado con las lluvias de los días anteriores.

Dobló la noche, sin que ni aun el canto del gallo interrumpiera el sepulcral silencio; de improviso, con paso recatado, comenzaron á deslizarse ciñendo el muro de las moriscas viviendas, negras y sombrías figuras que, como por encanto, al tocar las puertas abríanse éstas sin ruido, y penetrando por el hueco que franqueaban, iban á perderse en el oscuro fondo que se abría, como la sombra en el antro que la recibe; luego reaparecían para volver á ocultarse, sumiéndose por otra puerta que se entreabría á su contacto misterioso, siempre en silencio, pero tan profundo, tan lúgubre como el de la muerte.

De aquella manera, hollando la nieve que ahogaba el rumor de sus pisadas, continuaron su siniestra visita, hasta que en una vino á turbar el silencio que acompañaba á los negros fantasmas de la noche, agudo y estridente grito; ruido como de cuerpo que cae de alto, y en seguida el que produce veloz, vertiginosa carrera dada en persecución de algún fugitivo que buscaba desesperadamente la salvación en la huída, y á quien las tinieblas ó el río Cádiar en su fondo, ocultaron robándosele á sus perseguidores.

A partir de aquel momento, ya todo fué en el lugar clamoreo, desorden, confusión: puertas que se abrían á hachazos, cadáveres que arrojados desnudos sobre la nieve, esmaltábanla con la sangre que aun brotaba de anchas heridas; el puñal y la tea iucendiaria abrían paso á los verdugos ó se lo cerraban á las víctimas, el odio y la venganza llegaron en su embriaguez al más feroz ensañamiento y nada hubo cristiano que no fuese inmolado, profanado y destruido.

El terrible prólogo de la rebelión de los moriscos, de cuyos horrores lo mismo que de la guerra de exterminio que produjo puede formarse aproximada idea por los comienzos, llegaba á su fin. Dispuesto por los comienzos, llegaba á su fin. Dispuesto por el *Zaguer*, que supo la salida de Granada del destacamento, los *Monfies*, á quienes llamó, apostados en Cádiar, secundaron su plan, sorprendiendo en el lecho, dormidos é indefensos, al bravo Diego de Herrera, á su deudo, y á los mosqueteros que, sin la traición de que fueron víctimas, hubieran vendido caras sus vidas; cebáronse en ellos con verdadera ferocidad de hienas, y luego continuaron la matanza de los cristianos, sin perdonar, ni aun á la infeliz Mariblanca, sirvienta del Beneficiado Rivera, á la que asesinaron con indecible lujo de crueldad.

Hecho esto, como todo estaba prevenido, reforzados los de Cádiar con los otros moriscos del contorno, que acudían en tropel cual si los hubiese convocado la trompeta del ángel exterminador, llenos de loco júbilo y con gran diligencia armándose todos, unos corrían á reunirse con Aben Farax á dar con los del Albaicín un golpe de mano sobre Granada; otros llevando por delante mujeres, niños y ancianos, sus ganados y sus riquezas, tomaban el camino de la sierra para ponerse á salvo en lo más inaccesible de ella.

Entre tanto D. Fernando de Valor, aquél á quien no se había impuesto el bautismo, sino que lo recibió como hijo de padre cristiano y que lo pidiera espontáneamente á la reina Doña Isabel, de la que recibió honras y mercedes sin tasa, el que desde aquella noche de funesto recuerdo trocó su nombre católico y castellano por el islamita tan tristemente célebre de Aben Xaguar; el que despues de prepararle, precipitó el alzamiento con el atentado que tan traidora y sangrientamente lo inaugurara;

en lo más recio de la baranda salía de su morada señorial envuelto en rico y flotante alquicel, montaba en el encubertado y poderoso caballo que le tenía del diestro un esclavo negro y clavando la espuela en el ijar del noble bruto salía de Cádiar lanzándose á escape por el camino del valle, cual si quisiese devorar la distancia con la rapidez del pensamiento.

Dirigíase á Béznar á donde en la misma hora penetraba su sobrino D. Fernando de Valor, señor de Valor, cuya proclamación se hizo aquella misma noche bajo el dramático nombre de Aben Humeya con el ceremonial acostumbrado en tales actos por los antiguos reyes de Granada.

### III

Siete siglos de incesante lucha costó á España su reconquista; siete siglos de guerras á favor de las cuales fué ganando palmo á palmo su propio terreno injustamente poseído por el invasor; siete siglos que constituyen su epopeya y representan ríos de sangre generosa vertida en la demanda. Después de terminada, dos rebeliones de los vencidos volvieron á hacerla correr en aterradora abundancia, á dejar arrasadas comarcas enteras y empobrecido el hermoso y fértil país que devastaron. En pos de la guerra y sus desastres, vino la expulsión, y no puede contemplarse la forma en que se llevó á efecto, sin que el espíritu se sienta contristado.

Y no había otra cosa en aquellos tiempos de fe, y de fe harto profunda y arraigada para no ser intransigente; ni en las ideas y los medios de la época; ni en el carácter y en la política de Felipe II, para quien de todos los reinos el primero era el de Dios; no había tampoco entre aquellas dos razas enemigas que habían vivido combatiéndose sin tregua y continuaban haciéndolo, una, la vencedora, con imposiciones y abusos de poder hasta vejarla; otra, la vencida, puesta su esperanza en África, con engaños, supercherías y parciales venganzas, tan horrendas como traidoras y encubiertas, hasta el punto que pudieron proseguirla á sangre y fuego.

Tres siglos han trascurrido desde aquel triste período de nuestra historia, trayendo consigo el total enfriamiento de las pasiones, de que tanto ha menester la razón, si ha de formar recto y severo juicio; pero cuando se vuelve la vista á lo pasado y se piensa que en el breve término de los seis primeros días del alzamiento, el odio á muerte de los moriscos inmoló tres mil cristianos, gran parte religiosas y sacerdotes, en cuyo martirio se agotaron crueldades mayores y más refinadas que las de los Dioclecianos y Galerios; abarcando con suma tan inmensa de horrores los de dos años de guerra de exterminio, junto con las dolorosas tribulaciones de su fin; llena el alma de honda amargura, no puede menos de exclamarse: ¡Un Dios, una fe, una patria, un origen, un derecho y un fin!

Esa es la paz, ese es el bien, de los pueblos y de las sociedades.

GABRIEL DE LOS ARCOS.

Noviembre de 1888.

## LAS VIDRIERAS DE COLORES

EN LA DECORACIÓN DEL TEMPLO CRISTIANO

(Continuación.)



El procedimiento para la construcción de una vidriera se diferencia poco en sí del que hoy día seguimos, excepción hecha de los instrumentos de que nos valemos. El proyecto ó dibujo trazábalo el artista en una plancha de madera en un principio, más tarde en un cartón, para que sobre él se recortaran con un punzón de

hierro ó acero las piezas de vidrio, que se ajustaban al cartón, en el lugar que debían ocupar. El rostro y el ropaje de las figuras se modelaban al pincel con colores vitrificables que se fijaban luego por medio del fuego, y enlazándose y ajustándose después todas las piezas con plomos, sujetábanse con un marco de hierro, resultando construída la vidriera.

Pero al efectuar estas operaciones, el artista, teniendo en cuenta las irregularidades que ofrecía el material, empleaba este ó aquel trozo teñido de un mismo color, pero de entonación variada, según más convenía al buen efecto decorativo, y de este modo conseguía, dentro de la unidad de la composición, una variedad de tonos y matices que no es ciertamente lo que menos admira en aquellas obras.

No me detendré á seguir los progresos de este arte en Europa, entre las cuales aparece por este concepto en primera línea Francia; pero sería indisculpable omisión no consagrar un recuerdo á nuestra patria, en la que existen notables obras de esta clase debidas á maestros vidrieros franceses, alemanes y españoles. Pueblo cristiano por excelencia, el pueblo español, que fué en la Edad media antemural de la barbarie musulmana, levantó también soberbias catedrales, dignas de competir por cierto con las más famosas que se erigieron en Francia y en Alemania. Burgos, Toledo, León, Avila y Barcelona, y muchas otras ciudades cuentan con magníficos monumentos del arte ojival; páginas de piedra en que se leen con indelebles caracteres los progresos artísticos de todos los ramos; pues las catedrales cristianas son como la síntesis de la civilización de aquella edad; brilla en ellas el arte bajo sus múltiples aspectos, ya en la primorosa sillería ó en la trabajada reja, ya en precioso retablo ó en el mármoleo sepulcro, en las prodigiosas obras del cincel, como en las mágicas creaciones pictóricas. Mas también aparece en ellas el bellísimo ornamento de las vidrieras de colores, arte que importaron á nuestro suelo extranjeros, y acerca del cual me permitiré consignar ligeros datos. A juzgar por los nombres que han llegado hasta nosotros, estos artistas vidrieros eran en su mayoría franceses y alemanes, algunos quizá holandeses. ¿Cuándo comenzó la aplicación de sus conocimientos? Esto es lo que no puedo asegurar. Existen en España vidrieras pintadas de los siglos XIII y XIV, y pueden citarse entre otras las de la catedral de León, mas los primeros nombres de que tenemos noticia datan de principios del siglo XV; y en este mismo siglo, así como en el siguiente, junto á los de los extranjeros dedicados á estas tareas, figuran apellidos españoles. En Toledo, por ejemplo, vemos á Maese Dolfin (1418-1425), á Pedro Bonifacio (1439), á los alemanes Pablo y Crisóstomo y al francés maestro Pedro (1458), al maestro Cristóbal (1459) y al maestro alemán Enrique (1486-1488). Entrada la siguiente centuria, aparecen ya muchos pintores imagineros con apellidos españoles, lo cual no es de extrañar, pues en Toledo se formaría verdadera escuela, alcanzando por ende esta rama del arte, admirabilísimo florecimiento.

Detengámonos por un momento á considerar sus progresos en los siglos XII y XIII antes de estudiar su decadencia en los dos siguientes. En Francia, donde, como hemos dicho, llegó á alcanzar un apogeo extraordinario, las más antiguas vidrieras datan del siglo XII y se reconocen con facilidad por terminar en ojiva y algunas veces en arco semicircular. Destácase sobre un fondo de mosaico, dentro de un círculo ó de una elipse, la sencilla composición, en la que aparecen figuras y asuntos del Antiguo y del Nuevo Testamento. La vidriera hállase realzada por cenefas, entrelazos, arabescos y otras combinaciones, presentando en los ángulos de sus grandes cuadros hermosos florones. Y como la composición central es de dimensiones reducidas, y á causa del

mismo atraso de la pintura se empleaba para cada color un pedazo de cristal, resulta el conjunto por demás armónico y bello.

He aquí, pues, un arte que con sencillos medios y escasos elementos consigue, sin embargo, grandes efectos. Cada vidriera era un mosaico de extraordinarias dimensiones, mosaico en que la luz se descomponía como en un prisma para bañar con misteriosa claridad el sagrado recinto. La pintura al cristal no es entonces rama independiente de la construcción de vidrieras; el artífice no se propone reproducir la naturaleza; lejos de ello, subordinado al efecto total de la construcción arquitectónica, límitase á realizarla con una acertada combinación de colores. Es más bien decorador que pintor, y por lo mismo elige aquéllos según su fantasía, mas sin dejar de tener en cuenta las leyes que le impone la índole de la construcción.

Estudiada con detenimiento la composición que adorna estas vidrieras, échase de ver en las figuras dibujo rudo, falta absoluta de modelado y perspectiva y un empleo verdaderamente caprichoso de colores, pues á veces campean en ellas caballos verdes y rojos, alimañas azules y amarillas. La imitación bizantina prevalece aún; mas por fortuna estos detalles, defectuosos en sí, considerados pictóricamente, no desmerecen el buen efecto de la vidriera. Y, como ya hemos dicho, tampoco la imperfección del material perjudica al conjunto.

Adviene el siglo XIII, ese gran siglo que evocan con admiración los entusiastas del arte y de la cultura cristianas; pues en él alcanza el ojival su apogeo, escribe Santo Tomás su célebre *Suma* y compone el Dante su inmortal poema; siglo de profundos pensadores y de inspirados artistas, en que el cruzado no ha envainado la espada y el monje copia todavía los viejos códices en la solitaria celda; y en ese siglo por tantos conceptos memorable, con el arte cristiano por excelencia, llegan sus hermanas, ó por mejor decir, sus hijas, las artes decorativas, á un alto grado de esplendor. Por de pronto los progresos de la pintura y la escultura influyen poderosamente en éstas; las figuras pierden su rigidez bizantina, los rostros adquieren expresión, las formas se modelan, los plegados se distinguen. Se tratan los asuntos con mayor habilidad, son las composiciones más interesantes. El artista se somete á ciertas exigencias de la perspectiva y da una entonación más vigorosa á las sombras en la parte superior de las vidrieras: sin embargo, las figuras aparecen colocadas en un mismo plan, según se encuentra en el bajo-relieve. A todo esto las vidrieras, siguiendo las líneas arquitectónicas, elevanse extraordinariamente; los ventanales se aparean, coronándolos un rosetón y encerrándolos una inmensa ojiva; truécanse en breve los barrotes de piedra que las dividen en aéreas columnas, y enriquecido el *oculus* de radiados masneles, ofrecen un conjunto por demás grandioso y deslumbrador, conjunto que es más de admirar en los rososones. Añadid á esto la mayor perfección de materiales, la afinidad que guardan sus composiciones con las pictóricas, la riqueza de los colores, el mayor gusto que preside en su distribución, y tendréis idea del progreso realizado. Chartres, Reims, Ruan, París, Turs, Münster, Strasburgo, Salisburgo, Cantorbery, Colonia (iglesia de San Cuniberto) y nuestra soberbia catedral de León, entre otras, pueden citarse como modelos entre el progreso de esta rama del arte. El Sr. D. Isidro Rosell en una erudita monografía publicada en el Museo Español de Antigüedades se ocupó, como merecen, de las vidrieras de esta última catedral, "en cuya construcción, dice, cuatro siglos consecutivos ofrecieron las mejores y más admirables producciones en el género de imaginaria"; las más antiguas allí existentes datan del siglo XIII, pero éstas se hallan casi totalmente destruí-



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PALACIO DE CIENCIAS.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

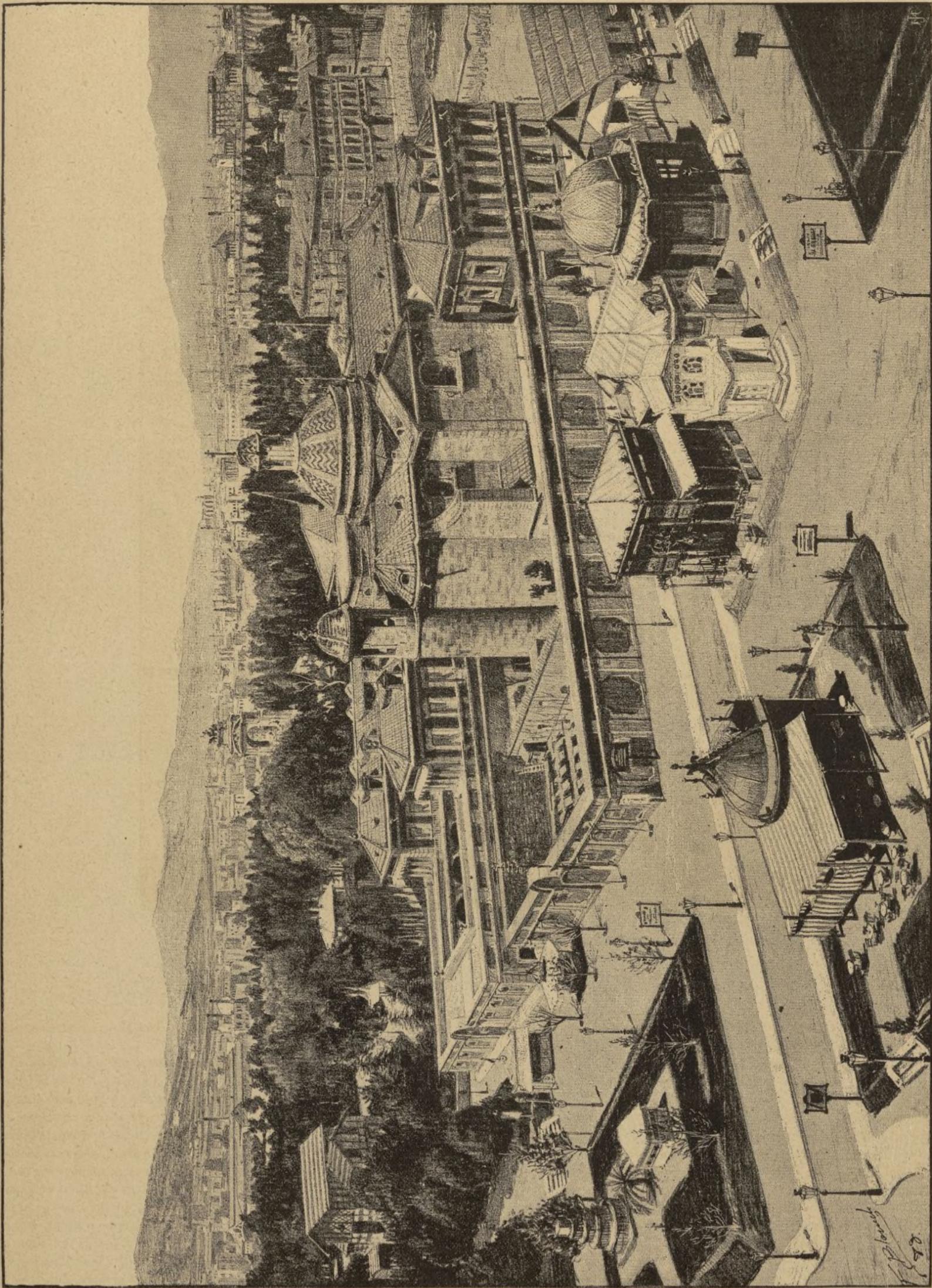
das. Correspondientes en su mayor parte al siglo xiv son las que ocupan los brazos de crucero y en ellas véanse pintados, dispuestos en dos ramas, figuras de santos y personajes del Antiguo Testamento. Si bien por la disposición de sus líneas generales creyéramos estas vidrieras del siglo xiv, por la rudeza de su dibujo y sencilla composición más parecen del xiii, ó cuando más de principios del inmediato, del cual son sin duda los doseletes que cubren las figuras. Las seis colocadas en el presbiterio y las cinco que cierran el hemicírculo del altar mayor, pertenecen igualmente al siglo xiv, estando ocupados sus vanos por dos órdenes de figuras de santos con variados doseletes y rosas sin color en sus ojivas. Algunas de éstas son interesantísimas, porque datan, sin duda, de la segunda época de este arte en España. Obsérvanse en ellas los mismos caracteres que hemos notado como más generales en toda Europa, y sobre todo los que pueden reconocerse en las iglesias de Francia en este período: sencillez

en las actitudes y composición, pliegues menudos y acanalados en los ropajes, contornos poco variados y algo duros y un tanto angulosos, y en su conjunto el carácter místico impreso en todas las obras del arte contemporáneas. Las tintas de estos vidrios son brillantes, aunque sobriamente esparcidas y sabiamente combinadas, resultando un conjunto encantador, mágico á la vista y de admirable efecto para producir luz apagada y matizados reflejos. ¡Lástima que tan bellos vidrios, notabilísimos bajo todos conceptos, no se hallen en su primitiva integridad, antes bien alterados por sucesivas restauraciones, hechas, sobre todo, durante el siglo xvii, las cuales desvirtúan su especial carácter y armonioso conjunto!

Como todas las de esta época, las vidrieras de León, del siglo xiii, y aun las del siguiente son verdaderos mosaicos, formados de pequeños vidrios coloridos, mientras que las más modernas, sobre todo las del siglo xvi, son trozos grandes

pintados y matizados con diversas gradaciones y tintas.

Notable es el adelantamiento que se nota en las vidrieras del siglo xiv. La ejecución se perfecciona, el dibujo adquiere corrección; se tiene conciencia del claro-oscuro, los trozos de cristal son más grandes, los plomos se cruzan á mayor distancia. La vidriera pierde, á medida que avanza el siglo, su primitiva sencillez, y está próxima á convertirse en un cuadro: considerada aisladamente, es superior á la del siglo que antecede; empero desde el punto de vista de la decoración monumental, hay que reconocerlo, es inferior á las obras del siglo xiii. Su misma pulcritud en los detalles, la mayor fidelidad con que trata de copiar á la naturaleza, el arte del claro-oscuro que comienzan á estudiar los dibujantes de la época, contribuyen á despojarla de su verdadero carácter, á privarla de su armonía y de su severidad. Suplen á los tradicionales medallones altas figuras de santos y elegidos, envueltos en



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA. VISTA PARCIAL DE LOS JARDINES Y ANEJOS.  
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, con cesionarios exclusivos.)



blancos ropajes, y ocupan también lugar, bien que inferior, en tales composiciones, figuritas de reyes, sibilas, ángeles, etc. Ejecutadas muy luego según los cartones de célebres maestros, se recomiendan por su grandioso estilo, así como por la brillantez de los colores. Entonces traspasa el pintor imaginero los límites que el monumento llamado á decorar le impone. El arte, sonriendo á la vida, se divorcia de la severidad religiosa, dora los agudos pináculos de la catedral el sol de una edad nueva, y despierta en la generación que saluda al siglo xv, otras vocaciones y deseos.

ANTONIO RIGALT.

(Concluirá.)

## MARÍA

Rosa, á la orilla del Jordán nacida,  
inmaculada virgen de Judea,  
estrella de los cielos desprendida,  
aura del manso mar de Galilea,  
lirio del valle de perenne vida,  
luz que los ojos de Jehová recrea,  
de la prole de Adán gala y encanto,  
Madre del Hombre Dios, tu vida canto.

El arpa dame de querub ardiente,  
que Reina del empíreo te proclama;  
dame que brille en mi abatida frente  
de tu alma inspiración, la intensa llama;  
desvanece las nieblas de mi mente  
y en casto amor mi corazón inflama.  
¡Qué invencible poder tendrá mi lira  
si la Madre de Dios mi canto inspira!

Inspirado por Tí, regio caudillo  
en Covadonga alzó la cruz gloriosa,  
el de Urbino copió del cielo el brillo,  
pulsó León la cítara armoniosa;  
inspirado por Tí, trazó Murillo  
su bella y lastimera *Dolorosa*,  
y al trasladar al lienzo tus enojos,  
soñó tu faz y adivinó tus ojos.

Yo el eco quiero ser de tu voz pura,  
el alma que compartas tus pesares,  
plectro de oro que alabe tu dulzura  
en plácidos y fervidos cantares;  
pedestal de tu angélica hermosura,  
incienso que se abraza en tus altares,  
césped que pise tu nevada planta,  
pecho que encienda tu mirada santa.

Ni el oro acrisolado, ni el ligero  
copo de nieve, ni el arrullo blando  
del céfiro del alba lisonjero,  
ni el rocío azucenas coronando,  
ni de la infancia el sueño placentero,  
ni de tiernas palomas niveo bando,  
ni el diáfano cristal, ni el claro día  
igualan la pureza de María.

¿Qué misterioso sér los aires hiende,  
larga huella dejando luminosa?  
Rauda hacia Nazaret el vuelo tiende  
y de María en la mansión reposa;  
lino sutil desde sus hombros pende  
que le envuelve cual nube vaporosa,  
y con doradas flores enguinalda  
sus cabellos que flotan por la espalda.

« No soy, exclama, el ángel iracundo  
que abraza pueblos y predice males;  
vengo á anunciar que el Redentor del mundo  
se alberga en tus entrañas virginales.  
De la gracia de Dios, raudal fecundo  
desciende de las cumbres celestiales.  
María, gloria á Tí. Del cielo amigo  
soy el eco no más. Dios es contigo. »

Dice, y traslada de su pura frente  
á la no menos pura de María  
la guirnalda, que en cerco refulgente  
sus ondulantes hebras recogía,  
y, esparciendo en redor profusamente  
esplendores, aromas y armonía,  
en apacible y sosegado vuelo  
el bello arcángel se devuelve al cielo.

El rostro ebúrneo de rubor cubierto,  
escucha al ángel la mujer bendita,  
y empieza ya á sentir germen despierto  
de ajena vida que su seno agita.

Para una flor contempla el sol abierto,  
claro sol que fecunda y no marchita,  
y que ella es esa flor, la flor preciada  
de nuestro edén perdido trasplantada.

Suspenden las divinas maravillas  
á la modesta Virgen pudorosa,  
y en el suelo cayendo de rodillas,  
entornando sus párpados de rosa,  
con encendido fuego en las mejillas,  
las manos cruza y dice temblorosa:  
« Cúmplase ¡oh Dios! lo que benigno ofreces;  
tú humilde sierva soy; Tú me enalteces. »

Y pasan días, y del polo helado  
baja entre densas nieblas el invierno,  
y en un pueblo escondido y apartado,  
viene á la luz el hijo del Eterno.  
En mísero portal desamparado  
sin más apoyo que el amor materno;  
que tan solo al cariño de María  
Dios el cuidado de Jesús confía.

Es el amor materno, amor del cielo,  
amor sin recompensa ni mudanza,  
¡cuántas horas de hiel y de desvelo  
en premio de su afán la madre alcanza!  
Los que en desesperado desconcielo  
de nuestra alma negáis la semejanza  
con el Dios de bondad, de todos Padre,  
recordad el amor de vuestra madre.

Nueva estrella su luz al orbe envía  
y abrillanta el azul del firmamento  
para anunciar del Hijo de María  
el ya profetizado nacimiento;  
sirve á tres sabios de certera guía  
que acuden á prestarle acatamiento  
desde remotos climas del Oriente,  
y adoran á Jesús humildemente.

Temiendo Herodes la funesta suerte  
que le reservan implacables hados,  
si creciendo Jesús, con mano fuerte  
rompe su cetro y reina en sus estados,  
manda que den inmerecida muerte  
sus dóciles y bárbaros soldados  
á cuantos niños en materno pecho  
encuentran dulce miel y suave lecho.

Al ver á los sicarios inhumanos,  
la noble frente Palestina enluta;  
María huyendo de sus viles manos  
de Egipto emprende la penosa ruta;  
cruza desiertos, ríos, montes, llanos,  
y ora se oculta en tenebrosa gruta,  
ora se pierde en desusada senda,  
llevando en brazos de su amor la prenda.

Asustan su embargada fantasía  
los cantos de los hijos del desierto,  
el silencio mortal de noche umbría,  
del árbol deshojado el tronco yerto,  
la deslumbrante claridad del día,  
el mar que hierva en el lejano puerto.....  
y en su continuo afán apenas osa  
convertir hacia atrás la vista ansiosa.

Huella por fin su fugitiva planta  
las llanuras que inunda el fértil Nilo,  
y besa la abrasada arena santa  
del pueblo amigo que la presta asilo;  
con inmenso placer mira y la encanta  
el rostro de Jesús bello y tranquilo,  
y su oprimido pecho acongojado  
respira ya sin torcedor cuidado.

Crece el fruto que dieron sus entrañas  
cual árbol junto á margen caudaloso.  
Abandona ciudades y cabañas  
para correr tras él el pueblo ansioso,  
siguiéndole á desiertos y montañas.  
En secular letargo vergonzoso  
la humanidad yacía torpe y yerta,  
y de Cristo á la voz joven despierta.

No se muestra con rayos encendidos,  
ni ciñendo á la sien laurel sangriento;  
no quiere alucinar á los sentidos,  
sino en el corazón tener asiento;  
á toda desventura presta oídos;  
embalsama el pesar su dulce acento.  
Sus portentos ni asustan ni estremecen;  
sus milagros consueltan y enternecen.

Cristo, ni airado en Sinaí fulmina,  
ni en diluvio voraz anega el suelo,  
ni difunde el terror en Palestina;  
de la sublime caridad modelo,  
con su ejemplo corona su doctrina,

muere sobre la cruz, aplaca el cielo,  
y tremola del Gólgota en la peña  
de la virtud la salvadora enseña.

Y ora tras mí venid. En el ocaso  
el sol se va apagando lentamente,  
y de la luna el resplandor escaso  
entristece los campos del Oriente.  
Hacia el Calvario enderezad el paso,  
silencio sepulcral hiela el ambiente;  
allí al pie de la cruz llora María  
en pavorosa soledad sombría.

Lívida, demulada y macilenta  
con ambos brazos á la cruz se anuda;  
viendo muerto á Jesús y que ella alienta  
de la verdad de su desgracia duda;  
ya en lastimera voz su mal lamenta,  
ya el supremo dolor la deja muda.  
¡Cuál padece la madre desolada,  
sin clavos y sin cruz crucificada!

La negra sombra de la noche oscura  
ni tibio rayo de esperanza aclara.  
El cáliz de la hiel tu labio apura,  
se pierde tu clamor, nadie te ampara.....  
¿No hay un querub en la celeste altura  
que le mueva el pesar que te acibara?  
¿Cómo no se desgarró el firmamento  
al repetir el eco de tu acento?

¡Lloras! ¡Madre infeliz! ¿No era bastante  
al redimir la culpa cometida,  
en suplicio horroroso y humillante,  
inmolar de Jesús la excelsa vida?  
¿Para qué abrir con dardo penetrante  
de tus dolores la profunda herida?  
Ya derrocado de su solio el vicio,  
¿de qué sirve tu estéril sacrificio?

El Sér, por cuya mano poderosa  
en alto pedestal te hallasalzada,  
quiso sin duda ver tu frente hermosa  
con tres santas coronas adornada:  
de madre la diadema esplendorosa,  
de virgen la guirnalda inmaculada,  
y la aureola inmortal, cándida y pura  
de la no merecida desventura.

¡Ah! Tú eres el dolor volando al cielo,  
bajel que boga en tormentosos mares.  
Tú sabes de la vida el desconcielo.  
Tú sabes, Madre, lo que son pesares.  
Es un valle de lágrimas el suelo  
y el dolor debe estar en los altares.  
Sí, Tú eres del dolor símbolo santo,  
y Tú al llorar enaltecaste el llanto.

Mas ya de rosicler hollando nubes,  
del orbe dejas la mezquina esfera,  
y circundan espléndidos querubes  
con estrellas tu ungida cabellera;  
en sus alas al cielo rauda subes;  
tu llorado Jesús en él te espera  
y la difícil puerta en el instante  
rueda sobre sus ejes de diamante.

Allí en tablas de mármol esculpida,  
de tu martirio ves la amarga historia.  
Al comenzar tu nueva y grata vida,  
con doblado placer canta la Gloria.  
Mas no borre tu dicha indefinida  
de tu terreno viaje la memoria,  
y no te olvides del que llora triste  
en este valle donde Tú gemiste.

Mira, Señora, que á tus pies me postro  
demandando piedad, que ya me abate  
desatado huracán, y en vano arrostró  
del Ponto bramador el recio embate.  
A mí convierte tu divino rostro  
y lucirá la paz tras el combate;  
muévate mi dolor, dame el descanso,  
torna el revuelto mar en lago manso.

Eres astro que alumbra y que no ciega,  
amor que siempre acrece y nunca muere,  
lluvia que alegra el prado y no lo anega,  
mano que siempre cura y nunca hiere.  
El Señor á tu ruego nada niega:  
¿qué se puede negar á quien se quiere?  
Y pues tu labio cuanto pide alcanza,  
dame, si no la dicha, la esperanza.

Sé que la dicha que el humano anhela,  
en este valle lóbrego no anida;  
es ave cautelosa que no vuela  
sino en alta región desconocida.  
¿Qué es la dicha? El amor que no recela,  
que nada teme, que jamás olvida.



¿Dónde el perenne amor tiene su imperio?  
Del cielo en el recóndito misterio.

Y ¿qué fuera ese cielo prometido  
sin el encanto del amor dichoso?  
Un desierto sin linde conocido  
y cuanto más inmenso más penoso;  
vasto templo con oro revestido,  
encerrado sepulcro silencioso,  
y es la pena mayor del negro averno  
eterna vida, sin amor eterno.

Palma de Nazaret, Virgen María;  
cual la ofrenda de Abel suba ligera  
en vuelo fácil la plegaria mía  
al almo cielo, do el amor impera;  
y mientras luce el suspirado día  
de abandonar la terrenal esfera,  
no desampares al que llora triste  
en este valle, donde Tú gemiste.

LUIS MARTÍNEZ HUERTERO.

## LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

*Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.*

(Continuación.)

**Cesilles (JUAN)**, pintor de Barcelona. En 1382 ejecutó el retablo de San Pedro para la iglesia de Réus, cobrando por él 330 florines de Aragón.

**Cesoliveros (JUAN)**, pintor residente en Barcelona en 1363. — *Reg.<sup>o</sup> del quart. de Santa Ana.*

**Chacón (FRANCISCO)**, pintor, vecino de Toledo, á quien la Reina Católica *confiada en su suficiencia e habilidad, e por algunos buenos servicios hechos* por el dicho Chacón *e que face de cada día á la casa real*, le nombra, en Medina del Campo á 21 de Diciembre de 1480, su *pintor mayor, para en toda su vida*. Consignase en el nombramiento que Chacón está obligado á vigilar que ningún judío ni moro, sea osado de pintar la figura de Nuestro Salvador, ni de la Virgen María, ni de otro Santo ninguno que toque á la religión católica. — *Arch. de Simancas.*

**Chamar (MAESTRO)**, arquitecto muzárabe que trabajó en 1412 en la Catedral de La Seo de Zaragoza. — *Su Arch.*

Véase *Ali Arrondi (Maestro)*.

**Ciprés (PEDRO)**, arquitecto. En 1430 entró á dirigir la fábrica de la Catedral gerundense, sucediendo al arquitecto francés *Rolli Vautier*. Así lo particulariza este documento del archivo de aquella iglesia:

«Die XIII febrorii anno MCCCCXXX, Capitulum, revocato primitus magistro rotlino bentier constituit magistrum operis sedis petrum cipres lapidicidam gerunde ad beneplacitum ejusdem capituli, et constituit sibi salarium, pro quolibet anno, X libras; et V solidos pro quolibet die, quo circa dictum opus vacabit. In posse michaelis petri notarii gerunde.»

**Claperos (ANTONIO)**, escultor de la ciudad de Barcelona. Trabajó en la Catedral barcinonense desde el año 1440, registrándose su nombre en los libros de cuentas (frecuentemente en la contracción *Clapos*) como autor particular de la clave y demás adornos del lavadero del claustro en 1449, y en 1450 esculpiendo muchas gárgolas ó canales de preciosos dibujos, por algunas de las cuales recibía 4 florines.

En 1459 vendió Claperos al Concejo de Barcelona una figura de piedra de Santa Eulalia, de 16 palmos de alta.

El 4 de Diciembre de 1458 contrajo ante notario obligación con el Capítulo de La Seo de Gerona de ejecutar las doce imágenes de los Apóstoles, que habían de colocarse en la puerta de la Cate-

dral. Uno de los testigos de este instrumento notarial fué el maestro de las obras *Berenguer Cervidá*. En él se obligaba Claperos á ejecutar las esculturas de aquel barro ó tierra igual ó parecida á la que se había usado en la imagen de Santa Eulalia y la cruz de la Puerta Nueva de Barcelona, y á darles el mismo lustre blanco que había dado el artista á la *imagen de San Jaime que tenía en su casa de Barcelona, hecha también de la tierra* empleada en las citadas obras.

Conviniéron además ambas partes que las actitudes de los Santos Apóstoles habían de corresponder en *spirit e continensa* á la Asunción de la Virgen que se labraría sobre el portal; que para entregar una ó todas las obras al Capítulo catedral se nombraría un representante por parte de éste y otro por la del artista; que hasta no ser recibidas correría la obra (aunque estuviese terminada) de cuenta y riesgo del autor, así como también sería de cuenta y riesgo del mismo el llevar de Barcelona á Gerona la tierra que necesitase para sus esculturas («lo dit claperos a ses propriès messions e despesas, risch, perill, e furtuna e bona ventura ha aposar e assitiar los dits dotze apostols en lo loch, on han estar»); que había de terminar el escultor las imágenes en un año, á contar desde el 1.<sup>o</sup> de Enero del 59; que percibiría por su obra, la cantidad de 600 florines de *moneda barçalonense corrent*.

En un recibo que lleva la fecha de 26 de Agosto de 1460, se lee que las imágenes de los Apóstoles estaban ya colocadas en el sitio en el que hoy se admiran.

Esta obra acredita á su autor de artista inspiradísimo, pues sólo un verdadero genio sabe dotar á aquellas figuras de tanta y tal variedad y naturalidad en sus posiciones, de la grandiosidad de líneas que ostentan, de la gracia y elegancia con que están plegados los paños y de la oportunidad y maestría con que están tratados todos los accesorios en los Apóstoles de la puerta de La Seo gerundense. — *Su Arch. — Arch. de la Cat. y Ayunt. de Barcelona.* Véase *Claperos (Juan)*.

**Claperos (ANTONIO)**, escultor de Barcelona é hijo del precedente, á quien ayudó en 1449 en la obra de la clave y demás adornos del lavadero del claustro de la Catedral.

**Claperos (JUAN)**, escultor. Hermano del que antecede, é hijo, por lo tanto, del insigne maestro Antonio Claperos.

En nombre propio, y en el de su padre, firmó Juan Claperos una contrata con el Cabildo de la Catedral de Gerona, el 28 de Agosto de 1460, para la ejecución en barro cocido de un grandioso grupo que debía representar la *Asunción de la Virgen*, y que se colocaría en el portal de la basílica, sin duda en el frontón que había ideado en el plan de su terminación el esclarecido arquitecto y estatuario *Berenguer Cervidá*.

Como este proyecto no se realizó, sin duda por causa de las revueltas que estallaron al morir el príncipe de Viana, creemos de gran interés para las bellas artes transcribir completo el documento en que se trata de tan bella obra, y además porque de su lectura se desprende el gran florecimiento en que se hallaba entonces la escultura en el Reino de Aragón:

«En nom de nostra Senyor deu e de la gloriosa Verge Maria.

Capitols fets per mi juhan cloperos ymagynayre, en nom del Senyor mon pare, y propi si cas sera no li sian acceptas, sobre la obra ques a de fer al portal de la seu de Gerona, so es la assumpsio de la gloriosa verge maria; en la forma saguent:

Primerament, yo enprech a fer, so es a saber, deu lo fill, axi gran ó major cum hum del apostols, e no manor; e be abilat e ab tal gest com en samblant acte deustar. E la maria al mig, del gran de

vuyt palms o entorn, ben vestide abillade honestament; e engir e entorn. Nou angels, ço es, quatra a la un costat e quatra a l'altra costat, e un alt al mig; e lo monument als peus de la Maria; é sis angels seraphins, ço es, tres a la un costat de deu é tres al costat de la Maria; e aço age a fer tant gran com se pora fer segons lo loch a unt han star, e que de le un angel al altra age algun spay, lo qual spay sia omple et o de nuvols o de membradura per rapresa en los peus de quasquum dels Nou dels dits Angels.

Item que tots los angels dassus dits, ço es cascum, age a tamir son strument, caballaduras ben faisona des e de bon art fetes e de diverses maneras, e los aressements del cap de cascum de bons e magestrals e ben arrasats xipelets e de diverses maneras de vestits.

Per la qual obra lo honorable Capítol de la dite seu me hage e dar e pagar doscents e vint e sinch florins de moneda corrent, en aquesta manera, ço es, la terce par com la obra sera algun tant principia de, e l'altra tersa part com sera a punt de coura, l'altra serça com la obra sera acabade e resabuda. E tos temps que pendra dine abans de esser rasatuda la obra, que age a dar seguratat per so que li sera pagat, e mentra que les dises coses se trigaran a metra en lo dit portal e peradar.

Item ha a donar la roba tal com axira del forn; entes empero que sia neta ja de per poderse pintar.

Retense lo dit claparos libertat de fer la dita obra en Gerona; o si ben li vindra a barchelona.

Item que si la dita obra havia esser regonaguda, ço es si sera handa per se cuyta o no, ara se fahes en Gerona ara se fasse en berchalona, que hage a ser judiciaire per homans de Berchalona; e aso per tant com ala ha molts homans abils e asperets en aquesta fahena; les quals hi ajan a dir ab sagrament e a daspersses comunes.

Item lo dit claparos a de fer portar, posar e metra a son risc, perill e daspesa, tota la dassus dita obra; acceptat los bestiments fer e dasfer e altra; apartret lo qual, li ha esser administrat a daspessa de la dite obre.

E si lo dit claperos amara mes que en Gerona se conega e per homens de Gerona, que lo dit capítol los ne age a pagar si paga ne volvan, e que sian alegits per ob dues les parts, e sian dos o tants com voldran les dites parts, e que ab jurament hi ajen a dir.

Mes avant, es concordat, ans que sia posade la dite obra, sia vista e regonaguda per dos homans experts en las coses, meses hum per cascuna part y a la dite obra e imagens, si seran ben e magistralment fetes, vastides, ares, aresades e posades, e de bones e magistrals mides ben proporcionades.

Item es concordat que tota la dita obra ha esser mesa dajus un arch tasador per lo capítol com li plaura, e que le dite obra fesadora per lo dit claparos sia tant gran e ampla que umple e occup ab bona proporció lo loch a unt ha star, regens per mides li sera donat por lo senyer en berenguer serviá mestra major de la obra de le dite seu.

Item que en cas los alets perles parts nos concordassen de la suficiencia de la obra, que hagen de elegir tercer.

Item emprech de fer la dita obra, he esser acabade e posade dins dos anys.

Item se possen pena de sinconta liuras quescuna de les parts de donar compliment als demont dits capitols.»

**Claver (LUIS)**, pintor, vecino de Barcelona, según dice un documento de 21 de Septiembre de 1412. — *Mans. nots.*

(Continuará.)

## EL VISITERO



Lo conocí hace muchos años, porque hace muchos años ya que tengo conocimiento más ó menos conspicuo.

Era en un rincón de provincia, donde por cierto me traían entonces á mal traer las pandectas de Justiniano; después he seguido viendo por todas partes aquel propio tipo, encarnado en distintas personas de diversas profesiones y de diferentes hábitos.

Siempre el mismo, apenas he tratado al visitero, y aun apenas le he visto, he podido reconocerle donde quiera tan sólo en algunos rasgos de su fisonomía moral; rasgos que para otros hubieran pasado inadvertidos, pero que para mí resultan conocidísimos en cada ejemplar, una vez familiarizado como lo estoy con el original que estudié en mi antigua época, en la que pude apreciarlo con la atención profunda que suele fijar la primera juventud al examinar lo que no comprende bien á golpe de vista y por lo mismo se empeña en entender.

Verdad es que comprenderlo bien aun no lo he logrado y dudo de que pueda conseguirse; pero ¿conocerlo? conozco muchísimo al visitero.

Es indiferente á todo el mundo, cuando no es molesto ó importuno, como el personaje inútil de muchas comedias, donde al cabo el autor utiliza su inoportunidad, con más ó menos acierto, para dar ocasión en el enredo á algún efecto escénico.

De ese modo han pintado muchos con fortuna al visitero en la comedia ó en la novela, haciéndole intervenir en la acción y creando un personaje cómico, como por ejemplo el del famoso cuento de Dumas que al entrar en visita, entre otros desaciertos, derriba un velador, vuelca un tintero, limpia en seguida con su pañuelo las trazas del estropicio y concluye en su azoramiento por enjugarse el sudor del rostro con aquel su pañuelo mismo.

Esos son ejemplares sueltos, y aquí pretendo precisar los rasgos generales del original, del prototipo.

Por las calles va siempre como ocupado y por su camino, rara vez se le encuentra de flamenco, y no obstante, su manera de andar, su modo de vestir y la despreocupación pintada en su fisonomía, van diciendo en conjunto, que ni es la indiferencia del *flamencar*, ni tampoco un negocio de fin determinado y cierto el que le lleva. La compostura atildada de su traje, en nada se parece al desaliño ó al descuido, más ó menos pulcros, con que viste el que de negocios vive; ni su rostro refleja esa seriedad y ensimismamiento que se retratan en el de aquél cuyo espíritu se preocupa por los resultados del fin á que se encamina.

Vedle marchando á buen paso con una quietud indiferente en el semblante que no dice nada, como el sombrero de copa monótono y bien planchado que cubre su cabeza; consulta sin impaciencia el reloj, buscando en él la medida y proporción de sus visitas y sigue un itinerario que ya tiene preconcebido.

Así va de casa en casa repitiendo constantemente lo mismo poco más ó menos. Cuando tiene ingenio, que no es lo más frecuente, ameniza un tanto el momento de su presencia; cuando con él ó sin él posee mala intención, lo cual ocurre mucho, puede según donde caiga hacer las delicias de los que le oigan, si bien amargadas por el temor de que les llegue el turno; y cuando sin mala intención, pero también sin sentido común, cosa frequentísima, es hablador y se empeña en amenizar, sacrifica á su padre por hacer una gracia.

De todos modos suele ser tan superficial cuanto dice en visita y tan semejante todos los días, como la lectura de cualquier número de *La Correspondencia* atrasado ó corriente.

El que hace del visiteo su ocupación imprescindible; el que en materia de visitas no perdona la ida por la venida, ni el duelo, ni el santo, ni el bautizo, ni la enhorabuena, ni el pésame; el que, por ese camino, llega á cifrar su vanidad en el número de sus tarjetas y su ambición en aumentar las relaciones de esa índole, sin que las unas por las otras le dejen tiempo de intimar con ninguna; el que apenas para lo preciso de su vida tiene lugar y lleva la cuenta minuciosa por semanas de los días fijos en que sus relaciones reciben, para repartir escrupulosamente las horas de cada uno; el que así vive, el que así se abandona, como á una manía dominante, á esa manifestación, quizás la más genuina de lo superficial y de lo fútil, el visitero, en una palabra, llega á no servir para otra cosa en el mundo que para entregarse á su dulce manía.

Miradle de calle en calle, llamando de puerta en puerta, subiendo y bajando, entrando y saliendo en eterna cortesía, juntos los pies, encogidos los brazos, con el sombrero en la enguantada mano plantado delante de la boca del estómago y sentándose en postura, para recitar un número de *La Correspondencia* ó repetir las gracias de Gedeón ó reproducir una crónica cualquiera de los salones; vedle así, ridículo para no imitarle y feliz para no enviarle su felicidad.

¡Feliz! Alguna vez se juzga desgraciado porque le falta tiempo para sus visitas, pero es mucho más desgraciado de lo que se figura. La vida de lo superficial y de lo fútil ha atrofiado su espíritu ahogando en él toda idea levantada y todo sentimiento profundo, de esos que sólo se engendran con la meditación y el estudio al calor del hogar, al abrigo de la familia ó en el seno de la amistad íntima. Privado de los goces del hogar, de la dulce paz de la familia y de los bellos deleites de la amistad comprendida, no los conoce, porque le falta el tiempo para apreciarlos, el corazón para sentirlos y el alma para comprenderlos.

El gran principio de verdad en la existencia de las gentes, de que el hombre es sociable por naturaleza, llevado por él á la más desdichada de las exageraciones, le hace vivir en sociedad constante, siempre en visita; y rodeado de gentes, no tiene en todas ellas un amigo.

Si la descripción que del visitero hace mi experiencia te sirve ¡oh lector! para reconocerle, vuélvele la espalda y apártate de él cuando le veas, porque si le tratas perderás el tiempo, á menos que no trames una comedia en la que pueda serte útil por carambola.

ANGEL VELA-HIDALGO.

## ASOCIACIONES BENÉFICAS

## ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

El día 30 de Noviembre comenzó en nuestra iglesia la Novena dedicada á la Purísima Concepción de María, predicando todas las tardes el Reverendo Padre Angel María de Arcos, de la Compañía de Jesús, y siguiendo al Sermón la Novena y Reserva. El día 8, propio de la festividad de la Virgen, á las ocho y media de la mañana, se verificará la Misa de Comunión, y á las diez y media la mayor, en la que predicará D. Andrés Pérez Rivilla, Catedrático del Seminario Conciliar de esta Corte:

## ASOCIACIÓN DE ESCUELAS CATÓLICAS

La Junta de Consiliarias celebrada el 23 de Noviembre en casa de la Presidenta de la Asociación, Excelentísima Sra. Condesa de Superunda, acordó se celebren en este mes, exámenes generales de las escuelas de niños y niñas, siendo elegida por una-

nimidad Vicepresidenta de la Junta, en sustitución de la virtuosa Sra. Doña Sofía O'Ryan, la Sra. Marquesa de Aguila-Fuente.

## CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL

El día 8 del presente mes celebrará esta Asociación Junta general en los salones del Palacio Episcopal, siendo presidida por nuestro Prelado.

## CRÓNICA

En la carretera de Aragón y campo fronterero á la plaza de toros, hay una casita aislada, construída no ha mucho, á lo que parece para vivienda particular, que tiene en su parte superior una pequeña campana, cuyo sonido nos llamó tardes pasadas.

Con trabajo pudimos llegar al edificio, que carece de senda y se halla oculto en sus cimientos por terrenos no desmontados, penetrando en pequeña sala donde provisionalmente se ha establecido una capilla bajo la advocación del *Santo Cristo de la Salud*. La piedad del fundador no ha podido hacer más que colgar en una pared la imagen del Redentor del mundo, efigie mezquina en sí, pero grande por lo que representa: el propósito de que no carezca de culto y de servicios religiosos la barriada que se extiende desde la puerta de Alcalá á las Ventas.

En esta capillita, de un solo modesto altar y adornada con sencillos cromos, es donde únicamente pueden oír Misa aquellos católicos vecinos y en ella se ha celebrado la novena de las Ánimas, con plática diaria, que impone á los muchos niños asistentes, en las verdades de la religión. Para atraer á los pobres, una tablilla fijada en la puerta anuncia que se rifarán vestidos entre los que asistan y de esta suerte el venerable pastor que vigila aquel rebaño hace que eche raíces su obra, en terreno donde verdaderamente se necesita. Este digno sacerdote es el Padre Pascual, y ya que en los pocos años transcurridos desde que abrió la capilla no ha logrado la ayuda que merece su santa empresa, justo es que llamemos la atención de los buenos católicos y vecinos de aquellos lugares, para que en desagravio de pecados y blasfemias, crezca esa naciente Iglesia, dotándola de recursos para el culto. Nuestro celoso Señor Obispo, así que la visite, será sin duda el primero en mantener con el decoro que merece, la cristiana bandera allí levantada.

— La casa B. Herder, librero-editor pontificio, de Fribourg en Brisgau (Alemania), acaba de poner á la venta una reimpression en cromo, copia de *Santa María de las Nieves* ó la Virgen milagrosa, cuyo original, que se atribuye á San Lucas, existe en la Iglesia de Santa María la Mayor de Roma. Es una preciosa imagen bizantina, de líneas delicadas y hermosas tintas, cuyo tamaño en folio sirve perfectamente para oratorios, capillas y salas de estudios, y su precio es de pesetas 7,50. Hay otros dos tamaños: en 8.º, á 50 céntimos ejemplar, y en 16.º, á pesetas 2,50 docena.

— Ha sido nombrado Canónigo de la Iglesia Catedral de Santiago de Compostela D. Juan Fernández Martín, Beneficiado de la de Madrid, Secretario que fué de la Real Colegiata de San Isidro y Rector de la iglesia de la Concepción del barrio de Salamanca, donde siempre han sido estimados, como merecen, el celo religioso y las dotes de inteligencia que adornan al nuevo Prebendado.

De la Catedral de Palencia ha sido también nombrado Canónigo el Presbítero D. José Madrid Manso.

— Su Santidad se ha dignado nombrar al Eminentísimo Cardenal Isidro Verga Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares; á Monseñor Simonendi, Obispo titular de Helenópolis, Secretario de la Sagrada Congregación del Concilio; á Mons. Segna, Auditor que fué hasta hace poco tiempo en la Nunciatura Apostólica de Madrid, Regente de la Sagrada Penitenciaría, y á Mons. Persico Vicario de la Patriarcal Basílica Vaticana.

— En la Universidad de Barcelona ha obtenido título de Licenciado en letras el soldado de cazadores de Mérida Miguel A. Ribera, cuyo nombre consignamos con gusto.

— Del puerto de Barcelona salieron hace pocos días, en el vapor *Antonio López*, las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús que, acom-

pañadas de la Superiora general de ese nuevo instituto religioso, doña Saturnina Jasá, se dirigen á la Puebla de los Angeles (Méjico), llamadas por el Sr. Obispo de aquella diócesis, para fundar un nuevo colegio como los que tiene establecidos en España, en Portugal y en África. De otro punto de América se las reclama con el mismo objeto.

De las hermanas viajeras, una es portuguesa, dos valencianas y catalanas las demás.

— La servidumbre de Su Santidad León XIII se compone de las personas siguientes, según los datos del último Anuario del Vaticano.

Veinte mayordomos, jefes de cámara; 190 prelados domésticos; 170 camareros secretos; 6 camareros de capa y espada; 30 oficiales y 60 individuos de la Guardia noble; 310 camareros de capa y espada supernumerarios; 200 camareros de honor extrarurbanos; 14 oficiales de la guardia suiza y de la guardia palatina; 7 capellanes secretos de honor; 7 capellanes de honor extrarurbanos, 20 clérigos secretos; 10 intendentes y escuderos; 50 ujieres.

— León Urbina, alférez de la marina española y comandante del cañonero *Lealtad*, murió por salvar su barco y su gente, en el último ciclón de la isla de Cuba.

Urbina mantiene la honrosa tradición de los marineros españoles; ha cumplido como buen sucesor de los Churrucá, Ruiz de Apodaca, Gravina, Alcalá Galiano, Alava, Uriarte, Mendez-Núñez y cien otros.

Con los detalles de la muerte de Urbina, traídos por la prensa cubana, viene algo más interesante que la noticia de su honrosa muerte; la seguridad de que con su gloria nace un triste porvenir de infortunio y desgracia para su familia.

El esforzado marino deja en la miseria una madre y varios hermanos que cifraban su amor y su fortuna en esa existencia generosamente sacrificada en el cumplimiento del deber. Quien tal hizo por enaltecer su patria y defender sus intereses bien de su patria merece, y ya que la muerte de Urbina vale á su nombre gloria, que valga también protección y ayuda á los seres que por su muerte quedan desamparados.

En Cuba un periódico ha iniciado una suscripción para elevar un monumento recordatorio del suceso.

— Por la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Obispado, se hace saber que el próximo día 8, festividad de la Inmaculada, nuestro Prelado dará al pueblo la *Bendición apostólica*, despues de terminar la Misa de Pontifical en la Iglesia Catedral, concediendo *indulgencia plenaria* á los fieles que arrepentidos y habiendo confesado y comulgado, se hallen presentes al acto.

— El Santo Padre ha promulgado solemnemente en el Vaticano los decretos de beatificación de los venerables siervos de Dios, Chanel y Perboire, misioneros martirizados por la fe en Oceanía. Pero difícilmente podrá celebrarse como se esperaba la solemne ceremonia de la beatificación en este mes, como clausura del año del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII.

Es probable que en lugar de esto el día 31 del presente mes, subirá el Santo Padre á la Basílica de San Pedro, entonará el *Te Deum* en acción de gracias por la conclusión del año en que ha podido celebrar su Jubileo con tanta solemnidad y con participación de todo el orbe católico.

— Moreno Carbonero, el laureado pintor, está terminando en Málaga un cuadro, que representa la entrada de catalanes y aragoneses en Constantinopla al mando del célebre capitán Roger de Flor.

— Al celo del Rmo. Obispo de Ciudad Rodrigo, que reedificó el convento de San Agustín para escuelas de niños y niñas pobres de la compañía de Santa Teresa, se debe ahora la restauración de la hermosa iglesia fundación del Cardenal Pacheco, llamada Capilla de Cerralbo. El virtuoso Prelado ha establecido en su palacio escuelas de obreros, á las que asisten 250 alumnos.

— Se ha inaugurado en Tánger el hospital español, construido bajo la dirección de la misión franciscana, extramuros del barrio de San Francisco y distante diez minutos de Tánger.

Presenciaron el acto la colonia española en masa, gran número de católicos, muchos moros y hebreos.

Los tres elementos se confundían fraternalmente entusiasmados por España, que, gracias á sus misioneros, extiende la caridad y la civilización por Marruecos.

Desde el balcón del edificio pronunció el padre

Gerardo Moya un elocuente discurso haciendo la historia de la misión desde el siglo XIII y elogiando la escuela de medicina.

— El submarino *Peral* es un buque que ofrece el aspecto de un cigarro de dos puntas. Mide 22 metros de eslora y cerca de tres de manga y es de sección circular.

La entrada se verifica por una pequeña puerta de cierre hermético, situada en la parte superior.

El material empleado en la construcción del submarino es todo acero. El buque desplaza 79 toneladas y la velocidad calculada es de once millas por hora. Esta velocidad puede disminuirse, según convenga.

El radio de acción del torpedero es de 350 millas, pudiendo, por consiguiente, hacer un viaje desde Cádiz hasta Cartagena sin salir á flote.

Su tripulación se compone de un comandante, cuatro oficiales, un contramaestre y el maquinista.

El repuesto de aire comprimido que lleva, le permitirá estar debajo del agua más de dos días. La renovación del aire se practica de una manera rapidísima.

Los motores principales, las máquinas auxiliares y todos los mecanismos tienen como único agente la electricidad acumulada.

El difícil problema de la visualidad, ha sido resuelto por el autor de un modo satisfactorio, por medio de un ingeniosísimo aparato.

— Con ocho mil volúmenes, se ha enriquecido la Biblioteca del Congreso, durante el período de la última legislatura. Fabulosa parecerá la suma empleada en ellos, cuando los libros sólo sirven de adorno.

— El Rmo. Obispo de Jaén previene á sus Párrocos la mayor vigilancia para impedir la circulación de los libros que profusamente distribuye en su diócesis la propaganda protestante, encargando los recojan é inutilicen. No es sólo en la provincia de Jaén donde hay que remediar este grave mal, ni la recogida de impresos es bastante, mientras no se establezcan escuelas católicas y centros de propaganda que contrarresten la constante labor de los enemigos del catolicismo.

## NOTAS SUELTAS

Entre abonados:

— Hombre, por Dios, calle usted y déjeme oír el rondó.

— Es verdad: me había distraído.

— ¡Magnífico! ¡Magnífico!

— ¿Qué hace usted?

— Un nudo en el pañuelo para que no se me olvide esta música.

\* \*

La higiene, según un sabio, es el antídoto de la medicina.

\* \*

El paraíso de un autor es crear; su purgatorio escribir, su infierno corregir las pruebas de imprenta.

\* \*

El presentimiento es un eco que se oye antes que el grito.

\* \*

## LOS ÁRBOLES

Nuestro municipio, que parece intenta suprimir, el Jardín Botánico, debe conocer lo siguiente. En el Estado de New York se señala un día que se llamará « día de los Árboles », dedicado á estimular entre los niños de las escuelas públicas el conocimiento del cultivo y cariño respetuoso que debe tenerse á las plantas. Ese día las clases serán sólo de ciencia y práctica forestal. En la escuela ó fuera de ella se dedicará el día á la explicación y siembra de árboles. La escuela irá plantando árboles al pie de las aceras áridas, y por el campo forestal donde exista, que en todas partes debía existir, sobre todo en las cercanías de las ciudades de poca arboleda, donde la falta de troncos y follaje roba algo de su encanto y significación á la vida. Campo forestal: bosque que atraiga la lluvia, lugar de recuerdos queridos, donde cada cual conozca y ame el árbol que sembró; curso natural de botánica, diversión que enseña, y

paseo sabio. « El día de los Árboles » es ya obligatorio en las escuelas públicas del Estado de New-York, y lo será muy pronto en los Estados-Unidos.

Con este acuerdo los yankees buscan la propagación del arbolado y el amor de la juventud hacia todo lo que embellece el suelo.

En la isla de la Remión se ha descubierto un arbusto que los indígenas llaman *Daraljo silvestre*, no cultivado hasta ahora, el cual produce un fruto pequeño, verde al principio y azulado ó violáceo al madurar, que según parece, posee inmejorables condiciones para reemplazar al café, demasiado caro para que puedan consumirlo los que no pertenezcan á las clases acomodadas.

Por iniciativa de la Administración francesa, se cultivan ya 12.000 hectáreas de terreno para dicho arbusto en la parte más elevada de aquella isla, de cuya explotación se proponen obtener como producto máximo tres millones de kilogramos de semillas anualmente, y de este modo aminorar en el consumo del café en Francia, los diez millones de archicoria y otras materias peores que se emplean en aquella república todos los años, para satisfacer el gran consumo que los franceses hacen de este artículo.

Tan excelente es esta clase de café, denominado de *Massaenda*, que según las últimas experiencias, no sólo sirve para competir con el legítimo, sino que mezclado con él, le mejora notablemente en sabor y aroma.

Se trata de aclimatar en el Mediodía de Europa un hermoso árbol, originario del Japón, donde es conocido con el nombre de *Kaki*, el cual produce un abundante fruto del mejor gusto.

Este árbol es una variedad de la especie común en Europa denominada *Diospyros*, palabra que, traducida literalmente, quiere decir *Fruta de Dios*; desde muy antiguo se cultivaba entre nosotros solamente por los jardineros para embellecer los parques de recreo, pues el fruto, siempre pequeño, tiene mal sabor.

Los japoneses, cultivando esta especie, han conseguido mejores resultados; el fruto llega á tener el tamaño de una gruesa manzana, formado de cierta pulpa carnosa sumamente agradable.

El árbol alcanza de 5 á 6 metros de altura; su hoja caediza es ovalada, coriácea, de color verde obscuro y brillante, como si estuviese barnizada. En Octubre y Noviembre madura el fruto, y suele conservarse en el árbol mucho tiempo despues de caer la hoja; tiene un color anaranjado al exterior y amarillo interiormente, el sabor es parecido al del albaricoque, y otros aseguran es muy semejante al del níspero de mejor calidad; pero todos están conformes en que resulta muy azucarado y con cierto perfume que le hace bastante apetitoso.

El cultivo del kaki es muy parecido al de nuestros perales y manzanos, de modo que no ofrece dificultad para los hortelanos europeos.

En Italia parece iniciarse el cultivo de este árbol; la prensa destinada á la defensa de los intereses agrícolas, excita á los arboricultores de aquella Península para que hagan plantaciones y propaguen este nuevo producto de la tierra, cuya planta así resiste los fuertes calores del estío en nuestros climas, como las temperaturas invernales, aun cuando el termómetro descienda á 14° bajo cero.

Hay una planta que anda, y se llama *Adiantum Emwarthi*. Fué introducida por primera vez en Francia en 1857 por Barto, médico de la fragata *La Sibila*, que la descubrió en Hong-Kong (China).

Cuando sus ramas han llegado á una altura conveniente, descienden al suelo y forman raíces, de las cuales se desarrolla un nuevo individuo, que se produce del mismo modo.

También existen en grande abundancia en Yunnan, á 500 millas de Lealkota, última ciudad de Piniob (posiciones inglesas), en el río del Chinab.

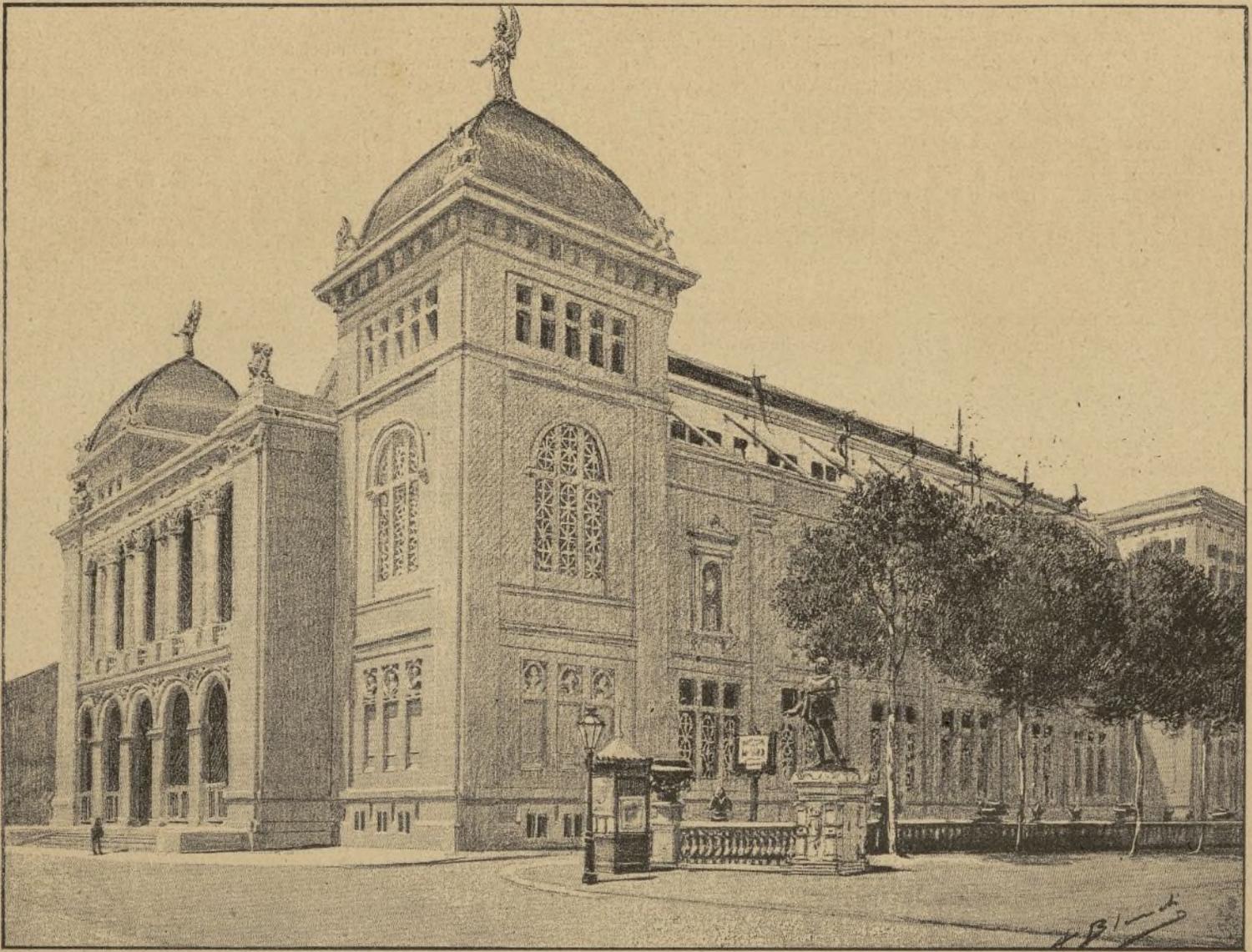
\* \*

## LA GRANADA

Es la fruta predilecta del otoño.

El vizconde de Bomase ha dicho, para ponderar sus ventajas higiénicas, que conviene á las afecciones biliosas.

La granada debe quedar en el árbol hasta su completa madurez, así lo dice Berneaud: porque cogida cuando no está en sazón, se arruga y ennegrece. Cuando ha sido recolectada en momento conveniente, débese dejar algún tiempo al sol antes de comerla ó guardarla: en este último caso, debe ponerse en un sitio muy seco, donde así puede ser conservada algún tiempo.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PALACIO DE BELLAS ARTES.  
(Copia del natural por Francisco Blanch.)

La corteza de las granadas llámase en las farmacias *malicorium*. Es astrigente; su sabor austero y amargo. La medicina la emplea como tónico, y la administra con éxito en algunas enfermedades del estómago.

Los granos de la granada, refrescan, y tienen un sabor agrí dulce, pero agradable. La granada no alimenta nada, pero calma la sed. Generalmente en las mesas se sirve con azúcar, también se emplea para refrescos y los confiteros hacen con ellas dulces exquisitos.

En los países cálidos se usa mucho; en ellos se consume en gran cantidad, constituyendo también un objeto importante de exportación bastante crecida, pues no madura bien esta fruta en las regiones del Norte.

Hay muchas especies de granadas: á pesar de esta variedad, pueden clasificarse en dos grupos: las más, de sabor dulce, las otras de gusto ácido; las primeras se prefieren para la economía doméstica, las otras para usos medicinales.

La granada en las coronas, símbolo de dignidad real, ocupa lugar preferente, así como es el emblema del pueblo por el gran número é igualdad de los granos que contiene. Algunos creen que la granada es atributo de la amistad perfecta y expresión de alianza y de mutua concordia que debe existir entre los pueblos.

\*\*

Lista de premios de la Lotería social:

« Por mi Proyecto y planos de un manicomio que por falta de fondos y no de locos, no pudo construirse: 20.000 pesetas. — El arquitecto.»

« Por mis derechos de Letrado en el pleito perdido por el Sr. Duque: 30.000 pesetas. — El Licenciado en Derechos.»

« Por mi asistencia facultativa para salvar al difunto conde: 40.000 pesetas. — El Doctor.»

« Por diez funciones de contrata, no pudiendo cantar más que una pieza cada noche y una noche en cada semana: 50.000 pesetas. — Gilini.»

« Por un retrato al óleo, de ocasión: 100.000 pesetas. — López.»

Haber mensual de una Hermana de la Caridad oficial: 100 pesetas.

\*\*

Galantería, lisonja y mentira, son tres hermanas huérfanas que viven á expensas de la vanidad.

\*\*

Dichosa el alma que parece resplandecer en el cuerpo, como luz celeste á través de una nube.

\*\*

Episodios del motín:

- ¿Quién es ese que á todo dice ¡muera!
- Perico el sepulturero.
- ¿Y ese que tira piedras á los cristales?
- ¿No me conoce usted?
- Ah, sí; el vidriero de casa.

**CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Colera, Tifus, Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarrros y úlceras del estómago**

**BISMUTO Y CEBRIL VIVAS PEREZ**

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Precio: Caja grande, 3,50 pesetas; pequeña, 2. En Madrid: Al por mayor, D. Melchor García.

## REAL ESTABLECIMIENTO DE MUNICH

PARA LAS ARTES ECLESIASTICAS

MAYER Y C.<sup>a</sup> (Londres.)

VIDRIERAS de colores con efigies ó diseños geométricos.

ALTARES, VIA-CRUCIS, PÚLPITOS, ESTATUAS

Pueden admirarse las vidrieras de los Sres. MAYER Y C.<sup>a</sup>, en las Catedrales de Burgos y Málaga; en las iglesias de Madrid, Pamplona, Jerez, San Sebastián, Vitoria, etc.



Los Sres. MAYER Y C.<sup>a</sup>, 149, New Bond Street, LONDRES, tendrán mucho gusto en remitir gratis y francos de porte diseños y catálogos á quien los solicite.

JABON REAL VIOLET JABON DE THRIDAGE único inventor 29, R<sup>a</sup> des Italiens, Paris JABON VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.